



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA CONCEPCIÓN DE LO INDÍGENA EN LA
NOVELA MEXICANA.
ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE DOS OBRAS: EL INDI
(1935), DE GREGORIO LÓPEZ Y FUENTES Y
BALUN CANAN (1957), DE ROSARIO CASTELLANOS.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA
PRESENTA
MERCEDES MONTAÑO

ASESORA: LIC. MARÍA SOCORRO ORNELAS PIÑA

MÉXICO, D. F.



281479 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Triste es, pues, la historia del indio...

E. Matos Moctezuma

**En la literatura se cuentan mentiras para
revelar una verdad. Gracias a la ficción, pues,
se revelan verdades.**

Carlos Fuentes

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE *EL INDIO* Y *BALÚN CANÁN*

3.1 <i>El Indio</i> y <i>Balún Canán</i>	45
3.2 El cardemismo.....	48
3.3 Análisis de <i>El indio</i>	51
3.4 Análisis de <i>Balún Canán</i>	59
3.5 Comparación entre las dos novelas.....	65
CONCLUSIONES.....	70
ANEXO 1.....	77
ANEXO 2.....	79
ANEXO 3.....	81
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.....	83

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CUESTIÓN INDÍGENA EN MÉXICO	
1.1 Antes de la conquista.....	7
1.2 Conquista y Colonia.....	8
1.3 Independencia y Reforma.....	11
1.4 Porfiriato.....	14
1.5 Revolución de 1910.....	15
1.6 Posrevolución.....	16
1.7 Indigenismo.....	18
1.7.1 Instituto Nacional Indigenista.....	20
1.8 El indio en el arte.....	22
CAPÍTULO II	
LA NOVELA INDIGENISTA EN MÉXICO	
2.1 Antecedentes.....	25
2.2 La novela indianista.....	27
2.3 La novela indigenista.....	28
2.3.1 Otros autores.....	42

INTRODUCCIÓN

La literatura es una síntesis de lo que piensa y siente una sociedad en una época determinada, donde el escritor es un producto social de un espacio y de un tiempo definidos, cuyas circunstancias influyen directamente en su producción literaria

El presente trabajo pretende relacionar la sociología con la literatura a través de la novela, concebida ésta como documento testimonial, que se alimenta de la historia y de la tradición de un pueblo.

Para los estudiosos de las ciencias sociales - en este caso la sociología- resulta importante el análisis de la creación novelística, pues ésta representa una forma de abordar la realidad en la cual se pueden hallar datos precisos, descripciones detalladas, costumbres, paisajes, ideologías, circunstancias, imaginación, tiempo y espacio donde tuvieron lugar los hechos que ayudan al investigador para una mejor comprensión del momento histórico que se quiere indagar.

La novela reproduce la realidad social a la cual hace referencia de manera directa e indirecta. Si la "realidad ficticia" creada por el escritor, repite eficazmente la "realidad real", entonces la obra adquiere un carácter sociológico e histórico.

Así pues, la novela representa un instrumento de estudio o vehículo de conocimiento de lo que experimenta una sociedad en un momento dado. Desde este punto de vista la novela ofrece:

- *Una perspectiva diferente del tema que se estudia.
- *Conocimientos que pueden complementarse con los expuestos por las investigaciones sociales.
- *Crítica social sobre todo cuando se refiere a épocas lejanas.

*Discursos que acercan al investigador a la ideología predominante en un periodo histórico determinado.

Existen casos memorables de estudiosos de la ciencia social que se han apoyado en la literatura para fundamentar sus teorías: el mismo Marx en Balzac, Lukács en Kafka y Flaubert ; Lenin en Tolstoi, o Lucien Goldmann en Racine.

La sociología, en tanto estudiosa de las sociedades humanas, debe abarcar los aspectos que las conforman: lo social, político, económico, cultural, etc., los cuales integran un todo: la realidad.

La sociología y la literatura (novela) asumen objetivos y funciones diferentes, mas pueden considerarse complementarias cuando se trata de comprender la realidad del hombre. La consulta de ambas beneficia al estudioso al proporcionarle una visión más amplia del suceso que le interesa conocer. La novela que narra hechos históricos complementa la visión que proporciona un estudio científico de la historia en un tiempo y lugar determinados.

La cuestión indígena, presente en la sociología, tampoco está ausente en la literatura. Para este trabajo se han escogido dos novelas con temática indígena de las cuales se analizará la visión que guardan acerca de lo indio, estableciendo una comparación entre la teoría (sociología) y extractos de las novelas (literatura) con el fin de comprobar el valor testimonial de dichas obras.

La elección de las novelas para esta investigación corresponde a una revisión de fuentes bibliográficas ¿Por qué ésas y no otras? *El indio*, de Gregorio López y Fuentes inaugura la temática indigenista en la novela durante el periodo cardenista, etapa cumbre del indigenismo en México; esta obra, pese haber sido galardonada con el entonces recién instituido Premio Nacional de Literatura en 1935, no cuenta con grandes valores literarios; sin embargo, refleja una visión de la cuestión indígena digna de ser analizada.

Por su parte, *Balún Canán* (1957), de Rosario Castellanos, ofrece una percepción más moderna y distinta de lo indígena, un tratamiento mucho más cercano de esa realidad enmarcada en la época cardenista. La obra de Castellanos es de las últimas novelas en México que refieren la temática, por ello, y para fines contrastantes, se analiza conjuntamente con *El indio*, de López y Fuentes. La intención es develar la distinta percepción que sobre el tema plasman ambos autores y, también, cómo las épocas en que fueron escritas las obras reflejan la manera de abordar dicha temática.

El trabajo consta de tres capítulos: en el primero, Contexto histórico de la cuestión indígena en México, se examina el tema en distintas etapas históricas de México. Las etapas estudiadas por los diferentes autores y que sintetizan esta problemática son la Conquista, la Colonia, la Independencia, la Reforma, el Porfiriato, la Revolución y los gobiernos posrevolucionarios hasta el momento actual. Con el fin de ofrecer una visión más completa del asunto, se retoman aspectos sociales, económicos y políticos de cada época.

El capítulo uno ofrece un contexto muy sucinto de la historia del indio en México porque representa un tema ya muy estudiado por diversos especialistas, lo que se pretende aquí es dar un panorama general para adentrarse en el análisis de las novelas.

En el segundo capítulo, La novela indigenista en México, se señala la visión sobre el indio en crónicas y relatos durante la Colonia, y en ensayos y literatura a partir del siglo XIX. Asimismo, se efectúa una caracterización de la novela indianista (durante el siglo XIX) y la novela indigenista, la cual inicia después de la Revolución, en los años treinta. Además, se menciona el cambio mostrado por la novela indigenista, pues a partir de los cuarenta ésta presenta cierto viraje (influenciado en cierta forma por la antropología) porque en ese momento no se ve a la cuestión indígena solamente como un problema con implicaciones económicas y políticas, sino también culturales. Finalmente se reseñan cinco obras representativas de esta temática para ilustrar las aseveraciones del inicio: *El resplandor* (1936), de Mauricio Magdaleno, *Nayar* (1941), de Miguel Ángel Menéndez; *Donde crecen los Tepozanes* (1947), de Miguel N. Lira, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un Tzotzil*

(1948), de Ricardo Pozas Arciniega, y *El callado dolor de los tzotziles* (1949), de Ramón Rubín.

Ambos capítulos citados entrelazan, en un tercero, el análisis sociológico y literario, pues en él se realiza una comparación entre la teoría y la concepción de lo indígena en las dos novelas y a su vez entre ellas, para señalar la posible diversificación en sus respectivas concepciones.

En este apartado se conjunta el análisis – de manera más concreta- del primer capítulo (contexto histórico) con el segundo (novela indigenista). Se trata aquí de verificar que el contenido de las novelas tenga congruencia con la teoría sociológica, y con la realidad específica de la época.

El análisis tanto para *El indio* como para *Balún Canán* se hará dentro del contexto histórico de la etapa cardenista, porque para ambas novelas este periodo es relevante, aunque de diferente manera. Las dos obras reflejan características sustanciales de la política de masas del cardenismo, como la acción indigenista, educativa y agraria, principalmente. Para dicho análisis es importante la ubicación de las obras en el tiempo: en una, en el que se escribió (*El indio*), y en la otra, se rescata el tiempo de la acción de la anécdota (*Balún Canán*).

Si bien en la actualidad ya no se escriben novelas indigenistas, la temática no pierde vigencia pues representa un asunto aún no resuelto. Hablar del problema indígena va más allá de las modas, épocas o fronteras. Ciertamente ha habido etapas de mayor interés que otras, por ejemplo, en México, durante los gobiernos posrevolucionarios cuando se desplegaron recursos y medios para apoyar la problemática indígena.

Ahora experimentamos una época en la que los reflectores enfocan de nuevo la problemática india, pero no porque haya habido una revolución, o se haya promulgado una nueva Constitución o porque el gobierno federal así lo haya dispuesto, sino por el

alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, cuyo movimiento ha venido a cambiar la conciencia de algunos mexicanos

Esto ocurre en el interior del país; sin embargo, el interés por la problemática étnica y por la defensa de la cultura de los diversos pueblos, acontece también en el plano internacional debido a la conciencia de los propios pueblos y a la apertura y tolerancia de organismos internacionales que alientan y apoyan los intereses y derechos de las minorías étnicas.

Así pues, efectuar un análisis histórico-novelístico de la cuestión indígena es reiterar sobre un problema latente e irresoluto, porque para los indígenas de este país, la situación económica, política y social, en esencia, no ha mejorado respecto a la situación que vivían durante las décadas de los años treinta o cuarenta, reflejada en la teoría y en las novelas analizadas.

1.1 ANTES DE LA CONQUISTA

Antes de la Conquista, los pueblos asentados en el territorio que hoy llamamos México, mostraban una gran organización, una sólida estructura social y un elevado concepto de su cultura y cosmovisión. Algunos de esos pueblos habían logrado un grado más alto de desarrollo que otros y entre algunos de ellos se establecía una relación de poder, es decir, unos pueblos explotaban a otros.

Los grupos tributarios pagaban tanto en especie como en trabajo a aquellos pueblos que los habían dominado y sometido, principalmente mediante la guerra. En efecto, aunque no existían imposiciones de religión, ni de lengua, sí existía una explotación del indio por el indio que “... emanaba [del] poder económico y político, así se llamase Teotihuacan, Tula o Tenochtitlan”.¹

Esta coyuntura resulta ampliamente aprovechada después por los conquistadores ya que los pueblos oprimidos establecen una confabulación con aquéllos para buscar su liberación, aunque en definitiva “... su lucha tuviera por único resultado la sustitución de las clases indias opresoras por otras españolas”.²

Entre los pueblos que habitaban el México antiguo no existían diferencias raciales, los aspectos que los diferenciaban (en menor medida) eran el idioma, las costumbres y las tradiciones. Los numerosos grupos conformaban pequeños cacicazgos y reinos con fronteras más o menos definidas. Cada unidad política formaba una verdadera nación, pues

¹ Eduardo Matos Moctezuma, “Tres momentos en la historia del indio”, Instituto Nacional Indigenista 40 años, p. 232.

² Luis Villoro, Los grandes momentos del indigenismo en México, p. 217.

su pueblo se identificaba con una misma religión, una misma lengua, una misma raza, y una misma cultura ³

1.2 CONQUISTA Y COLONIA

Con la Conquista y el establecimiento del sistema colonial nació el problema racial, aunadas las consecuencias políticas pues el conjunto de pueblos constituía ahora una sola entidad sometida al poder de los reyes españoles La Nueva España

Con la Conquista, también, los pobladores nativos adquieren un nombre: indios⁴, que, según Guillermo Bonfil Batalla, es un concepto total pues en esa sola palabra se engloban todas las inferioridades que el conquistador atribuye a un pueblo. La categoría tiene connotaciones biológicas o raciales y culturales.⁵

El sistema colonial negó la cultura de los pueblos originales y, al negarla, justificó la explotación y el sometimiento La agresión a estos pueblos fue constante, desde el desmoronamiento de la organización social y política, el reordenamiento del espacio, la imposición de otra religión, hasta los trabajos forzados.

Para los colonizadores, la realidad indígena distaba mucho de ser partícipe de la Historia, por ello la acción colonizadora se autoerigió como redentora para convertir a los pueblos indios en verdaderas sociedades humanas con derecho a ser parte de la Historia (por supuesto de la Historia válida, la de Occidente).

³ Lucio Mendieta y Núñez, "La cuestión racial en América", INI, 30 años después, p. 215.

⁴ Para efecto de este trabajo, se utilizarán los conceptos indio e indígena como sinónimos, sin ninguna diferencia entre ambos. Sabido es que los indios prefieren llamarse indios, sin embargo, los teóricos del indigenismo usan indistintamente los términos indio e indígena en sus investigaciones Véase Anexo 1.

⁵ Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, p 92

Durante tres siglos de dominación, los españoles no lograron integrar totalmente al indio porque desde el inicio menospreciaron la cultura indígena, manteniendo sobre ésta una marcada influencia de la religión cristiano-católica; el indio para los conquistadores pertenecía a una raza inferior, la cual profesaba religiones que eran más bien herejías o supersticiones inspiradas en el demonio; sus lenguas eran dialectos, sus costumbres y forma de vida, bárbaras e incivilizadas.

La mayoría de los españoles estaban interesados fundamentalmente en la explotación de las riquezas del territorio conquistado, no en la conquista propiamente espiritual o en la elevación cultural del indio, pues lo que importaba era mantenerlo sometido para explotarlo con más facilidad

La Colonia se caracteriza esencialmente por la explotación directa del nativo por el español que fue causa de su parcial aniquilamiento. [...] toda la Colonia se levantaba y sostenía sobre el indio, único trabajador y productor de riquezas en la Nueva España. No fueron las fértiles tierras, ni las minas la base económica de las colonias españolas sino el elemento humano de trabajo, el indio, que las haría producir.⁶

Los españoles que sí se interesaron por cambiar y convertir al indio a la religión y cultura españolas, fueron los misioneros y sacerdotes, quienes a pesar de haber emprendido una gran labor educativa e ideológica, sobre todo en los primeros años del coloniaje, no lograron imponer su cometido en todos los órdenes de la vida social e individual de los colonizados.

La acción misionera establece, en pleno, la difusión del aparato ideológico del conquistador a través de la Iglesia católica. En el siglo XVI era usual que el misionero utilizase medios

⁶ Luis Villoro, *op. cit.*, p.217.

humanitarios respecto a los indígenas, incluso que llegara a defenderlos y protegerlos en lo físico, mas en lo espiritual y en la penetración ideológica, no cesó en su empeño.

En este sentido, utilizó todos los medios a su alcance para que aquéllos, derrotados inicialmente por las armas, lo fueran también en lo espiritual. A través de esta intensa labor, las ideas poco a poco van penetrando y la resistencia va cediendo, hasta lograr una especie de tercera religión, una amalgama de la religión indígena y la católica, un “catolicismo indígena”.⁷

Los misioneros pretendieron cumplir una función redentora y civilizadora para rescatar al indio mediante la evangelización, la imposición de nuevas formas de familia, de trabajo, de gobierno, de vida. Sin embargo, esta labor de “cambio” no se lleva hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta que el indio estuviese en iguales condiciones que el español o el mestizo; no, esto no sucede porque entonces perdería su condición de explotado y de vasallo.

En el período colonial no se erradicaron las diferencias culturales, más bien hubo modificaciones tanto en la cultura indígena como en la criolla-occidental; hubo apropiación de elementos culturales en un sentido y en otro. Los colonizadores retomaron prácticas culinarias y agrícolas, palabras del idioma indígena, objetos y enseres domésticos; las comunidades indias integraron a su cultura, por voluntad o imposición, algunos objetos y elementos occidentales: aportaciones culinarias, idioma, técnicas, prácticas religiosas, tipos de construcción de casas, etcétera.

Sin embargo, este intercambio cultural no generó la unificación del patrimonio cultural de ambas culturas, no se llevó a cabo una fusión, sino una superposición de culturas, donde la

⁷ Eduardo Matos M., *op. cit.*, p. 228.

cultura indígena subsistió en los elementos primordiales de la vida material y espiritual del indio. Por lo que se mantuvo la dicotomía colonizadores/colonizados, y se conservó todavía durante la historia del México independiente.

1.3 INDEPENDENCIA Y REFORMA

La situación para los grupos étnicos no cambió de manera sustancial aun cuando México logró su independencia política. Las dos tendencias políticas opositoras (liberales y conservadores) pugnaban por obtener el poder e imponer cada una sus posiciones. Los conservadores querían mantener las antiguas instituciones españolas; los liberales, por el contrario, buscaban olvidar el pasado colonial y convertir a México en un país “progresista”, para ello se apoyaban principalmente en las instituciones republicanas y laicas de los Estados Unidos de Norteamérica y en la experiencia de la Revolución Francesa.

Sin embargo, ambas tendencias coincidían en un aspecto: ni a los conservadores, ni a los liberales les importaba la situación de millones de indígenas quienes, por lo demás, no estaban enterados que vivían en una nación independiente, ni si esto pudiese significar algún cambio en su forma de vida.⁸

Los grupos en el poder perpetuaron la misma mentalidad criolla y española de la Colonia respecto al indígena. Liberales y conservadores, centralistas y federalistas, salvo raras excepciones, concebían a la población india como un obstáculo para arribar al “progreso” y a la “civilización” del país. Sus propuestas para resolver el “problema indio” iban desde la

⁸ Miguel-León Portilla, “Etnias indígenas y cultura nacional”, INI, 30 años después, p. 110.

aniquilación de las etnias hasta la idea de la educación redentora, pasando por fomentar el mestizaje para el “mejoramiento de la raza”.⁹

La doctrina del liberalismo en México acentuó la agresión contra los pueblos indios. Los gobernantes emprendieron una fuerte campaña de hostigamiento y violencia contra las comunidades indígenas amparándose legalmente en la Ley Lerdo, la cual no nombraba a las comunidades indígenas como tales e imponía todo su rigor sobre los tipos de tierra de propiedad comunal como el ejido, el fundo legal, los propios y las tierras de repartimiento. Este proceso de expropiación de tierras comunales inició en 1856 y provocó en los años posteriores, un rápido debilitamiento de la economía de las comunidades indígenas.

La tierra comunal fue negada, no tenía dueño. Los títulos de tierra, otorgados a los indios en la época colonial, firmados por el rey de España y algunos de ellos con especificaciones en lenguas indígenas, no eran válidos ni legítimos porque los pueblos poseedores no eran sujetos de propiedad, por ser ésta comunal.

A mediados del siglo XIX, las leyes de Reforma otorgaron a la hacienda su fundamento legal en contra de la comunidad. Con la destrucción de ésta, el indígena –ya sin propiedad y sin lazos comunitarios- se vio obligado a ofrecer su fuerza de trabajo en las haciendas o como obrero en las ciudades con incipiente industrialización.

Los levantamientos de indígenas y campesinos fueron constantes desde 1856 hasta 1910 y se encuentran representados en las diferentes luchas agrarias de esa época. Los rebeldes, desesperados, luchaban y se defendían tratando de recuperar sus tierras y de evitar la implantación de un sistema donde la propiedad colectiva no tenía lugar.

⁹ Guillermo Bonfil Batalla, *op. cit.*, p. 132.

Una vez sofocadas las rebeliones, los indios sobrevivientes eran sometidos a la condición de peones.

Los proyectos nacionales impulsados por los liberales se plantearon al margen y en contra de la población india. En algunos casos se destruyó la base territorial de las comunidades; se instituyó una igualdad que no era congruente con la realidad económica y social del indio; se suprimió lo que aún quedaba de la legislación proteccionista que implantó la Corona para defender a los humildes de los encomenderos, funcionarios y terratenientes.

La naciente burguesía mexicana fomentó un indigenismo liberal que abogaba por la desaparición de las diferencias entre indios y no indios y por su igualdad jurídica. Esta medida jurídica mistificó la condición del indio sin que se presentara un cambio socioeconómico que lo respaldara. Al implantarse dicha política lo que en realidad se pretendía, era desaparecer el sistema de propiedad comunal y convertir a los indios en propietarios individuales de sus tierras o parcelas. Posteriormente, esta situación favoreció la aparición de la hacienda, como unidad socioeconómica fundamental. Las haciendas basaban su actividad “(...) en la explotación de grandes extensiones agrícolas, obtenidos por la venta y enajenación de la propiedad de las comunidades indígenas -entre otras- y en la explotación de la mano de obra barata constituida en gran parte por peones indios.”¹⁰

La mayor parte de los problemas se derivaban del reparto de los terrenos en propiedad particular a los indígenas quienes, por necesidad, los vendían a los latifundistas; y los que carecían de títulos, eran expulsados de sus propias tierras. Fue así como el liberalismo, con su “progreso”, afectó a miles de indígenas en el país.

¹⁰ Marcela Lagarde, “El concepto histórico del indio, algunos de sus cambios”, *Anales de Antropología*, p. 217.

1.4 PORFIRIATO

Durante el porfiriato se generó una corriente derivada del positivismo que pregonaba la integración de la nacionalidad mexicana mediante la incorporación total del indio a la cultura mestiza, esto es, negaba al indio y lo indio y argumentaba que el grupo mestizo era el único "(.) cuyo origen, tipo, cultura y aspiraciones formaban una unidad"¹¹ y por lo mismo constituía el elemento de cambio que necesitaba el país

En el régimen del porfiriato se presenta una agudización de las contradicciones sociales producto de la invasión y apropiación de tierras por parte de los terratenientes, así como de la explotación de las clases trabajadoras, en mayor medida de los campesinos e indígenas.

Hacia 1910, el porfiriato había logrado una modernización y progreso que favorecía sólo a los grupos dominantes, mientras que la población mestiza integraba los núcleos proletarios en las ciudades y en el campo en donde era campesina o trabajadora de las minas

Por su parte, los indígenas subsistían en lo que Gonzalo Aguirre Beltrán define como *regiones de refugio*, es decir, formas de vida heredadas de la Colonia, asentamientos indígenas aledaños a ciudades o pueblos mestizos, mismos que regían y dirigían las relaciones establecidas entre éstos, y las aldeas y comunidades indias. La ciudad mestiza dominaba y explotaba las diferentes manifestaciones de intercambio: comerciales, laborales, de autoridad, de relación social, y a partir de esta explotación, se fomentaba y encubría el caciquismo, la ignorancia, el desacato al orden jurídico, el autoritarismo, la violencia (represión y asesinato impune), la intolerancia y la discriminación racista, elementos practicados con mayor crudeza que en otras regiones del país.¹²

¹¹ *Ibid.*, p. 218.

¹² Guillermo Bonfil Batalla, "Los pueblos indígenas: viejos problemas, nuevas demandas", *México, hoy*, pp. 101-102.

Desde sus refugios los indios contemplaban el rápido avance del “progreso”(infraestructura, tecnología) de las ciudades y la manera cómo los hombres de las ciudades invadían su ámbito con el fin de incorporarlos a esa realidad tan lejana y distante. Aquellos indios que abandonaban sus regiones de refugio, formaban parte de los estratos más bajos del proletariado, o se convertían en peones de las haciendas.

1.5 REVOLUCIÓN DE 1910

La fuerte crisis económica ocasionada por la excesiva concentración de la tierra en pocas manos, por el sistema de peonaje en las haciendas y la miseria del campesinado. aunada a los abusos de autoridades y jefes políticos. y al continuismo de una administración que dominó al país por treinta años, motivaron el estallido de la Revolución de 1910.

“En 1910, el 82% de las comunidades estaba incorporada a las haciendas. y aproximadamente el 40% conservaba algunas tierras que representaban en total el 2% de la superficie cultivada de la república, mientras el número de comuneros, con tierra o sin ella. era aproximadamente una mitad de la población rural. De cualquier modo, pese a su precaria situación, habían salvado su sistema de vida; habían sobrevivido a la ofensiva de los hacendados, su Estado y su ejército, y la Revolución de 1910. que expresó en la lucha abierta la generalización de la crisis interna, les permitió conmovier nuevamente al país y esta vez al mundo, con sus demandas de respeto y justicia.”¹³

Este movimiento, en el que tomaron parte importantes grupos de población campesina e indígena, contempló mejoras sociales como la reforma agraria la cual benefició, con el reparto de tierras, a este sector de la población.

¹³ Margarita Carbó y Andrea Sánchez, “México rural”, en *México, un pueblo en la Historia*, p. 215.

En ciertos proyectos iniciales de la Revolución existió el propósito de abrir espacios para el indio. El movimiento zapatista luchó por las comunidades indias y la reforma agraria creada después pudo establecer los fundamentos para su desarrollo.

1.6 POSREVOLUCIÓN

A partir de la Revolución de 1910, se pretendió construir la cultura nacional mexicana, tomándola como una amalgama armónica y prometedora de la nación que renacía. La cultura nacional tendría por base las dos herencias primordiales: la española y la indígena, emergiendo así el México mestizo, tanto en lo biológico (la raza cósmica), como en lo cultural.¹⁴ La mezcla de culturas respondería a los requerimientos de una nueva época; significaría continuidad pero también invención, sería en fin, el escalón necesario para dar nacimiento a algo nuevo.

En esa época se restituyeron tierras comunales, y se impulsaron las manifestaciones artísticas consideradas “autóctonas”. Se trató de rescatar el pasado precolonial “(...) y en algún momento el pueblo asumió su verdadero rostro y atisbó desde los murales su futuro.”¹⁵

Entre los años veinte y los treinta se implantaron programas que pretendían estimular el desarrollo de las comunidades indias. Sin embargo, tiempo después, el país adoptó en

¹⁴ Guillermo Bonfil B., *Pensar nuestra ...*, p. 17.

¹⁵*Ibid.*, p. 98.

pleno el desarrollismo capitalista y una vez más, el indio se quedó con su triste historia: “volvió a ser objeto, no sujeto de su liberación”¹⁶

En el transcurso del gobierno cardenista se llevaron a cabo importantes acciones como el reparto agrario, la política obrerista, la política educativa y la recuperación del petróleo, como un intento de construir un México conforme a su realidad. Cárdenas creó una política indigenista como parte fundamental de su programa de gobierno. Mediante esta política se repartieron tierras que se hallaban en manos de antiguos terratenientes y las comunidades indígenas obtuvieron terrenos comunales y ejidales.

Sin embargo, los gobiernos posteriores a Lázaro Cárdenas fueron construyendo poco a poco un proyecto de nación acorde con “(…)un proyecto occidental de desarrollo, imitativo, dependiente, periférico (…)”¹⁷ y, además, casado con la idea de que la cultura india representaba un lastre, un escollo para poder adquirir el rostro de país “civilizado” y “desarrollado”.

En la actualidad, la forma de vida de los indígenas, sus instituciones, su economía y agricultura tradicionales, sus costumbres, su religión y su cultura persisten en menor medida ya que han sido deformadas y dominadas por las estructuras de la sociedad dominante. Lo que sí guarda una gran vigencia es la explotación de que es objeto el indio, explotación que “(…) parece recrear la antigua dominación colonial del indio.”¹⁸

El capitalismo, con toda su crudeza, valiéndose de todos los recursos, llega a los lugares más alejados y deja sentir su influencia. En esta labor son determinantes los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, etcétera).

¹⁶ Guillermo Bonfil B., “Los pueblos indígenas...”, p. 99.

¹⁷ Guillermo Bonfil B., *Pensar nuestra...*, p. 93.

¹⁸ Roger Bartra, “El problema indígena y la ideología indigenista”, *Revista mexicana de Sociología*, p. 459.

En el México de hoy sigue vigente el pensamiento discriminatorio del colonizador respecto al indio. Aun la clase proletaria en México se siente superior al indio. Nadie quiere ser indio. Todos quieren ser parte de ese México posmoderno y neoliberal, de esa ficción del México que aparece en los medios de comunicación. Nadie desea ser indio porque al indio se le ve como “ignorante, degradado, fanático, indolente, sumiso, sujeto a un sistema de castas, marginal, parroquial, atrasado, precapitalista, folk, minoritario, improductivo y además no consume(..)”¹⁹

Por otra parte, Luis Villoro ofrece una visión esperanzadora de la presencia del indio en la historia, visión percibida en 1950 pero que resulta de gran actualidad a la luz del movimiento indígena de Chiapas de 1994:

Por su acto de aparición en la escena política, el indio ilumina todos los acontecimientos pasados. Se revela una nueva dimensión del ayer; el indio aparece en su centro: él alienta sordamente en todos los procesos evolutivos del país, él es el esqueleto permanente, la fuerza básica sobre la que se van levantando todos los demás ingredientes de la sociedad; él marca, pues, el rumbo de la historia. La clase explotada, a quien pertenece el advenir, da un nuevo sentido al pasado. Al dejarse organizar por esa clase, la historia se orienta hacia el futuro. El indio ha dejado de ser el elemento arqueológico de la historia para convertirse en su exacto contrario: el anunciador de los rumbos por venir.²⁰

1.7 INDIGENISMO

El indigenismo, definido como el “(...) movimiento de reivindicación social y cultural del indígena”,²¹ se ha asumido, en diferentes épocas, como una actitud esencialmente literaria y sentimental, una suerte de romanticismo, cuyo fundamento data desde las interpretaciones

¹⁹ Guillermo Bonfil Batalla, “Los pueblos indígenas...”, p. 99.

²⁰ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, p. 218.

²¹ *Ibid.*, p. 222

de los cronistas de indias, las Leyes de indias, hasta los ideales y repercusiones de la Revolución mexicana.

En el periodo de Independencia, el indigenismo fue enarbolado por los liberales y los nuevos burgueses que defendían la industrialización del país en contra de los conservadores y reaccionarios con el fin de lograr, a su manera y de acuerdo a su concepción, la tan anhelada unidad nacional. Posteriormente, el indigenismo tuvo como seguidores a los intelectuales burgueses que abogaban por los grupos sociales explotados y siendo el de los indios, el grupo más explotado, el indigenismo devino un movimiento de lucha contra la opresión.

A partir de la Revolución mexicana, resurge la temática indígena con mayor intensidad en varios ámbitos de la vida nacional, incluso se crean organismos que se encomiendan a los asuntos concernientes al indio. Es así como se inicia una política indigenista del Estado mexicano y que se formalizará durante el gobierno cardenista, política que aún continúa vigente. El indigenismo oficial aspira a la integración de las diversas etnias a la sociedad mestiza y

...si bien en las declaraciones gubernamentales [...] se afirma la intención de preservar los valores positivos de las culturas indias, lo cierto es que las prácticas indigenistas pretenden borrar la diferencia cultural étnica mediante la sustitución de los contenidos propios de las culturas indias por los de la cultura nacional dominante ²²

La ideología indigenista, al mismo tiempo que contribuye a la desaparición social del indio, fomenta ideológicamente el rescate y revaloración de la cultura indígena. Por un lado se elaboran discursos rayanos en lo sublime, defendiendo la cultura ancestral, la de nuestras

²² Guillermo Bonfil B., *Pensar nuestra...*, p. 38.

raíces, y por otro se despoja al indio de su esencia cultural y se le envía a la fila del proletario, desempleado o del limosnero. a decir de Roger Bartra:

la política indigenista del Estado ha contribuido al asesinato del indígena; al igual que los intereses de la burguesía, el Estado también necesita del cadáver cultural del indio, para alimentar el mito de la unidad nacional...²³

Esta ideología oficial se halla muy emparentada con los intereses de las clases dominantes y la tecnocracia en México; asimismo, refleja las posiciones o actitudes que estos sectores asumen ante lo indígena que van desde las ideas más retrógradas hasta las ideas “neoliberales progresistas”.

Aunque el indio en la actualidad, vive ya muy “occidentalizado”, permanece, al mismo tiempo, marginado del México Imaginario, como lo nombra Bonfil Batalla. Esta marginación (económica, cultural, política, etc), le sigue otorgando paradójicamente su calidad de indio en la sociedad mexicana

La desigualdad entre estos dos mundos es patente aún hoy en día. La actitud del México Imaginario continúa imperturbable, ya sin las políticas estatales de los treinta y cuarenta, que pregonaban la integración del indio a la sociedad, ahora más bien se ignora al indio o se le ve como al pariente pobre que le estorba para actuar en este mundo neoliberal y globalizado.

1.7.1 EL INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

Durante el periodo de Cárdenas, se realizó en México, en 1940, el Primer Congreso Indigenista Interamericano, con el fin de analizar la situación de los indios en América

²³ Roger Bartra, “El problema indígena y la ideología indigenista”, *Revista Mexicana de Sociología*, p.480.

Latina. Entre sus logros se halla la organización de un Instituto Indigenista Interamericano del cual se desprendería después la creación de institutos indigenistas en cada país. El Instituto Nacional Indigenista (INI) de México, se fundó en 1948. Ha sido, desde entonces, el órgano oficial del gobierno mexicano que se encarga de aplicar la política indigenista en las diversas regiones indígenas del país.

La labor pionera y de entrega de algunos indigenistas que sí mostraban interés por la población más depauperada del país, hizo del INI, en sus inicios, una institución de fines, aunque paternalistas, nobles y verdaderos. Entre algunos de estos indigenistas se encuentran Alfonso Caso, Julio de la Fuente, Alfonso Villa Rojas y Ricardo Pozas.

Sin embargo, conforme se han sucedido los diferentes gobiernos, la gestión de este instituto ha venido decayendo cada vez más, hasta convertirse en ese aparato burocrático con funciones más de política barata al estilo del partido en el poder que de una auténtica atención y ayuda humanitaria hacia los grupos indígenas.

En un principio, el INI se propuso atender las necesidades más apremiantes de las regiones indígenas sanitarias, técnicas, educativas, económicas y de comunicación, entre otras. Sin embargo, uno de sus grandes problemas fue que nunca tuvo recursos suficientes para atender a las comunidades, su presupuesto fue y ha sido limitado y no hubo interés por parte del Estado para resolver ese problema. En la actualidad, las demandas de los indios rebasan, en gran medida, las acciones institucionales del INI, por ejemplo la autonomía de las regiones, la defensa y respeto del patrimonio cultural (en la práctica, no en el documento, no en el discurso) y el derecho a dirigir y coordinar ellos mismos los organismos indigenistas.

Hoy el INI agoniza, representa una institución caduca e ineficaz que maneja sin dirección e intención los escasos recursos económicos que el gobierno destina para las zonas indígenas.

A raíz del movimiento armado de 1910, se pretende vigorizar el nacionalismo, amparándose en el pasado prehispánico y procurando integrar al indígena a la cultura dominante.

La tendencia indigenista en el arte, por su temática social, se halla muy ligada a la Revolución, de donde surge una nueva visión del indio, convirtiéndolo en símbolo y afirmando que en él se basa nuestra verdadera identidad

En el periodo posrevolucionario (décadas veinte, treinta y parte de los cuarenta) existe una variada gama representativa del movimiento artístico del cual se mencionan, a guisa de ejemplo. los murales de Orozco y Rivera, la música de Carlos Chávez con las sinfonías *India y Antígona*: de Candelario Huízar, *Surcos y Pueblerina* (1935) y *Oxpanixtli* (1936); la arquitectura del edificio de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1927) o el monumento a la Revolución (1938).

Respecto al cine, se realizaron las primeras películas de contenido indigenista: *Redes* (1934), con escenografía ambientada en la época prehispánica y *La noche de los mayas* (1939); para ambas creaciones, Silvestre Revueltas compuso la música, rescatando lo que él consideró música indígena, interpretada con instrumentos prehispánicos. La literatura indigenista también floreció durante este periodo, pero esto se abordará en el segundo capítulo.

2.1 ANTECEDENTES

El indio, como tema de crónicas, relatos y relaciones está presente en México desde la época colonial y, a partir del siglo XIX hasta nuestros días, en la literatura, en ensayos y en las ciencias sociales (en la antropología y la sociología, principalmente)

Durante la época colonial, el indio figuró en las relaciones de informadores y cronistas. En las crónicas de los misioneros, aparece como hombre digno, con capacidad para el trabajo y una actitud resignada ante la situación de derrota y sumisión que enfrentaba. Por otro lado, algunos cronistas lo menospreciaron al señalar su inferioridad de cuerpo y alma; se horrorizaron ante los excesos de su idolatría y llegaron incluso a dudar de su esencia humana. Otros, tratan de ser más objetivos al narrar tanto sus virtudes como sus defectos. Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, en *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* testimonia tanto la actuación de los conquistadores como la magnificencia del imperio azteca, su extraordinaria organización civil y militar.

En el periodo colonial no existe una literatura que hable del indígena. Acaso su imagen aparece fugazmente en poemas, autos sacramentales o piezas teatrales de la época (por ejemplo, en Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón u otros)

Una vez consumada la Independencia se empieza a fraguar el ideal criollo de Nación, se piensa en el desarrollo de México como país independiente y afloran los "(...) sentimientos nacionalistas y el despertar de la conciencia patria que llevó al criollo y a los padres de la Independencia a negar el pasado colonial, escindir la historia y unir la caída de Tenochtitlán con el grito de la Independencia."¹

La necesidad de rescatar el pasado indígena surge como fundamento de un orden político distinto al colonial; la recuperación no es para reivindicar esa raza inferior, a la cual no

¹ Ida Rodríguez Prampolini, "La figura del indio en la pintura del siglo XIX. fondo ideológico", *INI, 30 años después*, p. 307.

pertenecían los criollos hacedores del nacionalismo incipiente, sino para anteponer el mundo prehispánico al peninsular. Recobrar el “glorioso” pasado indígena servía culturalmente a los nuevos intereses de clase y a la teoría política de la nación que se empezaba a gestar. Todo este estado de cosas produjo una serie de estudios y propuestas culturales “mexicanistas” en la segunda mitad del siglo XIX.

Con la Reforma y los ideales liberales, se continúa con la exaltación del pasado indígena y se pugna por hacer desaparecer la distinción entre indios y no indios al darles a aquéllos igualdad jurídica que sólo existía en el papel. Así, el indio adquiere la calidad de ciudadano y deja de existir realmente porque ya no se le reconoce en su condición de indio.

Después, durante el porfiriato, su situación no cambió, en el sentido de mejorar, ya que impera la concepción positivista de los “científicos”, quienes conciben al indio como un impedimento, un lastre para lograr el desarrollo económico y cultural de México. Dicha visión es compartida por la élite política y las clases sociales acomodadas cuyo criterio era un reflejo de su educación y sus intereses económicos

Los escritores de esta época se proponen la idealización del indio en la literatura, ubicándolo como un personaje fundamentalmente romántico, con el deseo de afirmar un pasado no español. Esta idealización, basada en el romanticismo europeo, buscó temas nacionales y encontró en el indio el personaje modelo. El afán nacionalista no sólo abundó en la literatura, como se apuntó más arriba, sino que correspondía también a una actitud política, de afirmación patriótica y de separación del sistema colonial.

Esta identificación, que se realiza a través de poemas y novelas, es, si se quiere, puramente gratuita y artificial, ya que el indio romántico es un tipo completamente falso, sin ninguna realidad ni verosimilitud, ni en el pasado ni en el presente. Sin embargo, tiene un profundo significado dentro de la psicología del nacionalismo (. .). Desde este punto de vista, el indianismo desempeñó un

papel de integración nacional, puesto que proporcionaba al ciudadano (.) una vinculación emocional del pasado y los pasados pobladores de su tierra.²

2.2 LA NOVELA INDIANISTA

La inquietud por el indio da origen a la novela indianista, la cual se caracteriza principalmente por un antihispanismo recalcitrante, por la defensa de la tradición indígena y un vivo optimismo acerca del futuro. Así, el indianismo romántico idealiza al indio y vilipendia al español, el indio figura como sencillo, ingenuo y amable, mientras que el español es cruel, alevoso, humillante y mentiroso.

Este tipo de novela trata el tema del indio superficialmente y aunque su mundo y tradiciones son presentados con simpatía, no se compenetra en su psicología, en su idiosincrasia, ni en sus formas de vida. Para la novela indianista el indio es un ente abstracto, lo convierte en objeto del pasado o bien se le considera sólo como realidad étnica, sin contenido social o político.

La novela indianista se manifestó en dos tendencias: en la de evocación histórica y en la poemática, sentimental o idílica. La novela histórica se inspiró en episodios de las guerras entre españoles e indios y su época de mayor desarrollo se sitúa entre 1860 y 1880

La novela indianista de tipo poemático o sentimental se fundamentó en los temas del amor y la naturaleza. Tanto ésta como la de evocación histórica, portan el estandarte idealista y pintan al indio como héroe romántico. Principalmente refieren aspectos de las conquistas de México y Yucatán y, algunas, las mitologías azteca y maya. Entre las novelas indianistas más importantes mencionadas por los distintos autores destacan:

² Manuel A. Arango, *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*, p. 90.

Los mártires del Anáhuac (1870), de Eligio Ancona, a la cual se considera como de las más antiespañolas; el autor concibe a los aztecas como nobles mártires

Netzula (1832), de José María Lafragua, narra la grandeza de Moctezuma y la dramática derrota de los aztecas.

Amor y suplicio (1873) y *Doña Marina* (1883) constituyen el relato de la conquista que dejó Ireneo Paz. De acuerdo con J. S. Brushwood,³ en las dos novelas se presenta una característica peculiar pues el autor muestra simpatía tanto por conquistados como por conquistadores (aspecto no muy común en los autores mexicanos ya que generalmente se inclinan por los conquistados); sin embargo, existe un exceso de sentimentalismo romántico cuando describe a Cuauhtémoc, personaje central en *Amor y suplicio*

Azcaxochial o La flecha de oro (1878), de J. R. Hernández. En esta novela la acción se desenvuelve antes de la Conquista, en el reino de Acolhuacan y Malinalco, estado tributario de Colhuaca.

2.3 LA NOVELA INDIGENISTA

La concepción indianista en la novela, manifiesta un cambio sustancial después de la Revolución Mexicana de 1910, hecho histórico que vino a trastocar diversos ámbitos de la nación. La variación del enfoque del indianismo al indigenismo se debió fundamentalmente a las transformaciones que se operaban en el país, no sólo en el arte y la literatura, sino en la antropología, la política, lo social, lo cultural

La novela de tema indigenista es una continuación de la novela realista que floreció hacia fines del siglo XIX pero en la época posrevolucionaria esta temática adquiere otro sentido, ya no de idealización del indio, sino de denuncia, se trata de un redescubrimiento del indio

³ J. S. Brushwood, *México en su novela*, p. 196.

y de su problemática lo cual "(...) corre parejo con las nuevas aspiraciones de justicia social provocadas por la Revolución Rusa y la Guerra Mundial. En 1910 estalla la Revolución Mexicana, y tanto allí como en los países del sur los problemas del indio se examinan y se discuten." ⁴

Posterior a la Revolución mexicana, se produjo un intenso movimiento nacionalista que valoraba en gran medida la cultura indígena, y a partir de 1910, se marca un parteaguas tanto en la historia del pueblo mexicano, como en la novela que generó la disposición para el reencuentro con las raíces y el descubrimiento de los valores de la cultura ancestral que se tenían en el olvido, al mismo tiempo que se denunciaba la tragedia del indio mexicano.

Los gobiernos posrevolucionarios propiciaron y fomentaron los estudios e investigaciones indigenistas y los trabajos arqueológicos y antropológicos con el fin de valorizar las culturas indígenas. Bajo el auspicio oficial, pues, se revaloró la historia del país, exaltando la contribución de la cultura india a la mestiza

Con la Revolución de 1910 lo indígena se convierte en una coartada ideológica esencial para el desarrollo de la cultura estatal () la búsqueda de lo indígena se convierte no sólo en estrategia política sino en ansiedad ontológica. Es en el Otro () donde una cultura culpable y mestiza busca afanosamente su identidad nacional ⁵

Motivados por la efervescencia de ideas revolucionarias, periodistas y novelistas se inclinaron por plasmar en sus trabajos la realidad indígena. Algunos de ellos tuvieron oportunidad de observar más de cerca a los indios y los recrearon en sus narraciones. Motivados quizá por contemplar el estado de injusticia, abandono, miseria y atraso en el que vivían o, acaso también, los maravillaron esos seres poseedores de una existencia diferente, ceñida a tradiciones y creencias paganas y religiosas.

⁴ Sylvia Bigas Torres, *La narrativa indigenista mexicana del siglo XX*, p. 31.

⁵ Christopher Domínguez Michael, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, p. 53.

En general, la posición de los escritores que crearon este tipo de novela, así como la de antropólogos y políticos, era la de incorporar al indígena a la cultura dominante, esto es, llevarle el progreso y desarrollo económico y que a su vez se integrara a la idiosincrasia nacional. En las novelas indigenistas quizá sea importante rescatar la significación de la influencia indígena en la cultura nacional.

Tal vez lo más valioso de la novela indigenista lo constituya la representación del ser humano de una cultura distinta de la mestiza y poder percatarse de hechos y situaciones que de ordinario no se conocen. Así pues, todo lo que se haga por comprender la cultura indígena es absolutamente necesario.

La novela indigenista se basa en el indio contemporáneo, aquella criatura que vive más o menos marginado del resto de la población mexicana, apartado además por diferencias culturales (lenguaje, costumbres y tradiciones). Según Bigas Torres,⁶ la novela indigenista en sus inicios es un desprendimiento natural de la novela de la Revolución. Aunque algunas novelas de temática indigenista retomen pasajes o episodios breves de la Revolución.

Este tipo de novela es fundamentalmente de tendencia y contenido social, trata de llegar a la realidad del indio; habla de sus luchas, de su miseria, de su dolor, expone sus derechos, clama por su redención y asume una actitud de denuncia y de protesta contra la permanente explotación a que son sometidos; asimismo, se fundamenta en una serie de oposiciones contrastantes: entre indios y no indios (blancos, mestizos); entre comunidad y predio (problemas de la tierra) y entre la comunidad aislada que no ha sufrido aún la agresión del exterior y la comunidad mestiza que ocasiona la descomposición y desdicha de la primera. Algunas obras retratan fielmente la incomunicación entre la cultura indígena y la cultura de los blancos y mestizos.

⁶ Sylvia Bigas Torres, *op cit.*, p. 53.

Algunas novelas "(...) sugieren que la emancipación de los indios supone la transformación global del orden social. Y también que semejante transformación no puede ser obra de los mismos indios, ni el resultado de una alianza en la que indios y otros sectores desfavorecidos se alían"⁷ En otras obras se muestra que las maneras de dominar se han modificado pero la dominación continúa

La temática indigenista en la novela se centra en personajes típicos del ambiente indígena, en donde el principal protagonista es la comunidad, ese ser colectivo que constituye un mundo equilibrado y armonioso el cual se ve irrumpido por la injusticia y atropellos del mestizo o blanco.

Los otros personajes son el terrateniente o el cacique, quienes encarnan la fuerza, la ambición, la violencia, la superioridad de raza y el poder que se ejerce sobre las cosas y sobre los hombres; el administrador o capataz mestizo de la finca o hacienda (donde trabaja temporalmente el indio), que es oportunista y tramposo; la autoridad municipal o alcalde, autoritario e inflexible con los indígenas; el cura, obviamente cómplice directo de los que ostentan el poder, el comerciante, codicioso, el abogado, amañado y turbio. Además, la masa de indios que representa ese mundo cultural que, pese a la violencia constante y permanente, sobrevive siempre.

En varias novelas indigenistas persiste como tema central el choque entre dos culturas (indígena y mestiza/blanca), el cual emerge como consecuencia de la desigualdad que prevalece en sus relaciones. Este enfrentamiento de tradiciones, mitos, ideas religiosas y costumbres de la vida cotidiana del indio ante las maneras e ideas de la cultura occidental, permite que surja el conflicto que no sólo es real, sino que es retomado en muchas de las narraciones indigenistas. Además, el conflicto se debe al prejuicio racial y cultural del mestizo o blanco y a la desconfianza de los indios quienes se refugian en su cultura, lo que se considera como una actitud de renuencia al cambio.

⁷ Henri Favre, *El indigenismo*, pp. 71-71.

Los escritores de las décadas de los treinta a los cincuenta, muestran una preocupación sociológica en sus obras, porque no podían ser indiferentes a los problemas que la población indígena enfrentaba en la época posrevolucionaria, problemas que la Revolución se comprometió a resolver. Estos narradores, desilusionados de las políticas de los gobiernos posrevolucionarios que no resolvían la problemática indígena, empezaron a manejar el tema con evidente pesimismo.

A partir de los cuarenta, la realidad indígena se empieza a explicar desde causas más profundas, no sólo desde una perspectiva económica, sino cultural. Hasta fines de los treinta la temática se había centrado en los aspectos económico y político muy *ad hoc* con las ideas revolucionarias de ese momento. Las causas que ahora interesan, no solamente a los escritores sino también a los teóricos del indigenismo, son de índole cultural. Se comienza a profundizar en el análisis de la “cultura” y a tratar de indagar las posibles causas que dividen y separan a esos dos mundos que constituyen la nación: indios y mestizos/blancos.

Las novelas indigenistas, de acuerdo con Sylvia Bigas Torres,⁸ se pueden analizar desde tres enfoques principales: el sociológico, el sociopolítico y el mítico-poético.

El enfoque sociológico, en consonancia con el pensamiento indigenista, ve al indio como fenómeno social, integrante de una colectividad, poseedor de una cultura: lenguaje, costumbres, religión, vestido, arte. Asimismo, resalta el aspecto étnico, las características raciales que hacen al indio distinto de los miembros de otros grupos.

La perspectiva sociológica, al abordar la problemática indígena, pretende dignificar al indio, devolverle la identidad que le ha sido arrebatada durante siglos. Este enfoque se manifiesta principalmente en las décadas de los treinta y cuarenta, pero aún en obras posteriores se nota su influencia aunque ya matizada por otros enfoques. Algunos de los

⁸ Sylvia Bigas Torres, *op cit.*, pp. 55-59.

autores de esta tendencia son Gregorio López y Fuentes, Fernando Rojas González, Miguel A. Menéndez, Miguel N. Lira, Ramón Rubín y Ricardo Pozas.

El enfoque sociopolítico aborda diferentes aspectos de las ideologías políticas de México desde los tiempos posrevolucionarios hasta la década de los cincuenta. Del mismo modo, ofrece una visión de la “nueva sociedad” surgida de los cambios políticos y económicos derivados de la Revolución de 1910 y trata de ubicar al indio dentro de esta sociedad

En dicha narrativa se manifiesta que la situación indígena no ha cambiado sustancialmente, han cambiado las leyes, el país, los sujetos, las maneras de hacer política, pero la marginación y explotación hacia los indios persiste. Además, en esta narrativa existe una fuerte denuncia de la corrupción política de los nuevos gobiernos revolucionarios, así como de la persistencia de las condiciones de vida del indígena tan depauperado, sumido en la ignorancia y humillado, como estaba antes de la Revolución. Los indios en la etapa posrevolucionaria son abiertamente manipulados con fines políticos y continúan enfrentando el abuso y la explotación. Esta visión sociopolítica se encuentra representada en *El resplandor*, de Mauricio Magdaleno; en *El indio*, de Gregorio López y Fuentes, y en *Balún Canán*, de Rosario Castellanos

Por su parte, el enfoque mítico-poético en la novela indigenista revela una realidad maravillosa que intenta descubrir el misterio de la mente indígena; muestra su mitología, sus leyendas y sus tradiciones desde una percepción mágica. En esa realidad mágica viven los indios condicionados siempre por su herencia cultural, mostrando sus pensamientos, sus prejuicios, sus emociones. Aquí la visión occidental del escritor se opaca para dar lugar a la particular visión del indio. La brujería, por ejemplo, “() deja de ser superstición para convertirse en complicada mezcla de religión y ciencia primitiva; los brujos adquieren estatura de ídolos y la ley tribal heredada de los antepasados indios se convierte en el único instrumento válido para el ejercicio del juicio y el razonamiento.”⁹

⁹ *Ibid.*, p. 58.

Las obras que se suscriben en esta tendencia, también pueden incluir elementos de carácter sociológico y político, y muchas veces destacan el choque violento entre indios, mestizos y blancos.

Las narraciones indigenistas de Rosario Castellanos son representativas del enfoque mítico-poético: *Bahún Canán*, *Oficio de tinieblas* y *Ciudad Real*.

Para ejemplificar este panorama general de la novela indigenista, a continuación se reseñarán algunas de las obras más representativas de dicha temática

El resplandor (1936), de Mauricio Magdaleno

Según J. S. Brushwood constituye la mejor novela de los treinta. Al mismo tiempo que novela de la Revolución es una novela política. Del mismo modo, refleja la atmósfera intelectual, dinámica y militante del periodo de Cárdenas aunque la acción se ubique en el periodo de Calles

Se trata, sobre todo, de una historia de protesta social, donde la comunidad otomí es el principal protagonista. El autor realiza una dramatización de la situación indígena aludiendo que siempre se ha tratado de la misma explotación, desde la conquista hasta el tiempo histórico de la narración: "El pasado, en términos de Magdaleno, tiene un significado contemporáneo del hombre"¹⁰

Los indios otomíes de la comunidad de San Andrés de la Cal creen que mediante Saturnino Herrera cambiará su situación de pauperada. Saturnino, mestizo, criado por los indios y educado por el gobierno del estado de Hidalgo, regresa al pueblo después de once años de ausencia. Ahora es candidato a gobernador del estado y solicita el voto de los indios,

¹⁰ Manuel Antonio Arango, *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*, p.287.

prometiéndoles las tierras de la hacienda La Brisa, que son las más ricas y fértiles de la región. Herrera no cumple sus promesas. Los indios viéndose engañados atacan y matan al administrador de la hacienda. En represalia, los militares encienden el pueblo. Los indios pierden toda esperanza de mejoramiento y les invade el odio contra el blanco y contra Saturnino Herrera. Sólo son poseedores del hambre y la miseria.

Uno de los aspectos relevantes del relato es la explotación del indio, no sólo actual, sino de cuatro siglos. La Revolución Mexicana asumió con sus principios reivindicarlo, pero el afán y codicia de los políticos por escalar los niveles sociales echan por tierra los ideales revolucionarios, y para lograr sus fines, se valen de la miseria, analfabetismo y explotación del indio.

Para Magdaleno, la Revolución empeoró la situación de los otomíes ya que no resolvió el problema agrario y su tragedia social. Viven como auténticos parias por no tener un salario ni poder cultivar sus áridas tierras. Así pues, el autor señala que el sistema de explotación, ya añejo, resurge durante la posrevolución.

Con la Revolución se creó una nueva clase en México: la de los nuevos políticos, como Saturnino Herrera, que mediante la fuerza y las balas obtienen prebendas y puestos públicos. “Esta visión de la Revolución y de los hombres que la hicieron refleja la ideología prevaleciente en la época de la presidencia de Cárdenas (1934-1940). Mientras Magdaleno escribía *El resplandor* (1937), Calles era desterrado de México.”¹¹

Magdaleno describe la vida indígena sumida en la superstición, con sus mitos y leyendas, mientras sufren una existencia de hambre crónica, pésimas condiciones de vida, falta de higiene, deficiente alimentación y enfermedades.

¹¹ Sylvia Bigas Torres, *op. cit.*, p. 279.

La visión que muestra el autor es que las costumbres y creencias del otomí son obsoletas en el México contemporáneo. Los indios deben incorporarse a la vida occidental (visión que comparte el indigenismo imperante de la época). No expone de una manera más cercana, comprensiva y, si se quiere imparcial, a la cultura indígena. Sin embargo, ofrece una imagen trágica y conmovedora del indio otomí.

Nayar (1941), de Miguel Ángel Menéndez

Esta novela obtuvo el Premio Nacional de Literatura y su tema central es la vida, costumbres, tradiciones, leyendas, supersticiones y magia de los indios coras de las montañas de Nayarit.

Un hombre mestizo, Ramón (fugitivo de la justicia) y uno blanco, Enrique (amigo de Ramón y narrador), se adentran en las montañas de Nayarit y allí se unen a un grupo de indios coras, conocen al jefe de éstos, Pedro Gervasio, quien les permite permanecer indefinidamente entre los indios. Los extranjeros comparten durante dos años la vida nómada de estos indios. Ramón dio muerte a un juez que se presume era cacique.

El narrador intercala breves acontecimientos de la vida cotidiana de los indios, asumiendo a veces una actitud de burla o censura, por ejemplo cuando habla de la función de los brujos tanto de coras como de huicholes; sin embargo, también se muestra impresionado y respetuoso hacia el ritual tan importante en la vida indígena.

Otro de los aspectos tratados es la Guerra Cristera. El mundo tranquilo de los indios se ve fuertemente alterado por este acontecimiento en el cual ellos no participan directamente, pues se van a recluir en las cuevas. Esta guerra, ocurrida entre 1927 y 1929 durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, es narrada con crudo realismo.

En los coras existe la aspiración de ser una etnia libre, se sienten integrantes de la nación del Nayar, poseen un acendrado apego a la ley cora y a su cosmogonía

El fenómeno del caciquismo también está presente. Ese anhelo de libertad se intensifica ante el maltrato que reciben del blanco y del mestizo, encarnado en el cacique político de la región, en los comerciantes y en el jefe militar de la sierra. Los indios odian al hombre blanco y mestizo, por eso su vida transcurre lo más alejada posible de la "civilización" y este aislamiento los sume en una dramática pobreza. Respecto a estas diferencias irreconciliables entre la vida indígena y la cultura occidental, el narrador deja ver un hondo pesimismo.

Aunque en *Nayar* existen personajes definidos, en la segunda parte de la novela el protagonista principal es la comunidad, ser colectivo ejemplificado en los brujos, el jefe cora y los ancianos representantes de la etnia.

Menéndez narra pormenores y detalles del mundo indígena, mas su percepción es fundamentalmente la de él, no la de un indio.

Donde crecen los tepozanes (1947), de Miguel N. Lira

Aquí el autor no protesta por la condición del indio ni hace propuestas para una posible integración de las dos culturas, sino que parte del hecho de que la cultura indígena es diferente y que se debe reconocer su particularidad, su propia cosmovisión. El tiempo de la acción puede ser cualquiera, pero después de la Conquista, cuando hubo penetración de creencias y costumbres occidentales.

Lira demuestra ser un gran conocedor de las tradiciones y costumbres de los indios tlaxcaltecas, al final de la novela, realiza un breve recuento histórico-cultural del pueblo tlaxcalteca desde la época prehispánica hasta el tiempo en que fue escrita.

Juan Tlapale, brujo y nahual, quien en las noches de luna asalta, roba y a veces asesina a vecinos y paseantes, se casa con María Preciosa, mujer que Juan trajo a vivir con él una vez que asesinó a su padre. Gabriel Arenas, nativo de otro pueblo pero que vive en la misma comunidad, está enamorado de María Preciosa; descubre el secreto de que Juan es nahual, y lo mata. La muchacha, embarazada, se suicida al saber esto, pues la tradición manda que hijo de nahual y brujo ejercerá el mismo oficio.

La tradición indígena está representada en el nahual. Un mundo misterioso donde dominan las fuerzas y poderes sobrenaturales y ante el cual el hombre se halla indefenso, sujeto a voluntades desconocidas.

De acuerdo con la visión del autor, la superstición es algo nocivo, una desgracia para el indio, mas no puede librarse de ella ya que forma parte de su tradición.

El tema principal de esta narración lo constituye el empantanamiento de la cultura indígena, misma que vive de espaldas al cambio, aferrada a sus tradiciones: "Las personas viven en un Nirvana cultural donde la vida, la muerte y el tiempo son por entero diferentes de lo que son para nosotros."¹²

La religión también se aborda al señalar el sincretismo religioso muy peculiar de las creencias indias.

El indio mantiene una estrecha relación de amistad y lucha con la naturaleza, tema recurrente en las novelas indigenistas.

Otro tema que se desprende del relato es la pobreza, la dura vida del indio campesino, su resignación ante ella. En este sentido, el autor confirma la visión pesimista que tiene del

¹² J. S. Brushwood, *México en su novela*, p. 33.

mundo indígena. Muestra una honda melancolía al contemplar la tragedia de los indios, su obstinación por aferrarse a unos modos de vida obsoletos, por ello el tono de la novela es realista, el indio no está idealizado, se señalan tanto los asuntos negativos y positivos de la vida india. Sin embargo, Lira trasluce en su obra una gran admiración por la tradición india. Sus fuertes valores morales, el amor a la naturaleza y la conciencia de sus raíces culturales.

Juan Pérez Jolote. Biografía de un Tzotzil (1948), de Ricardo Pozas Arciniega

Esta novela refiere con sencillez conmovedora el descubrimiento del mundo de los blancos por un joven chamula.

Juan Pérez Jolote abandona su hogar cuando era un niño porque su padre le golpeaba. Sirve a varios amos, casi como esclavo, y de esta forma se relaciona con la sociedad mestiza, tan ajena a su mundo. Aprende el "castilla" y padece toda clase de humillaciones, abusos e injusticias, trabajando como bestia. Debido a un error lo encarcelan once meses. Le conceden la libertad para que forme parte del ejército federal y luche contra los revolucionarios. Durante estas vicisitudes aprende a leer y se adapta a la vida mestiza. Posteriormente retorna a la comunidad y tiene que reaprender la lengua y las costumbres olvidadas. Allí se hace cargo de puestos importantes del gobierno del municipio tzotzil donde se bebe aguardiente en exceso. Juan se convierte en alcohólico y enferma. La muerte se aproxima.

En este relato se refleja cómo la cultura de un grupo indígena se encuentra en proceso de cambio debido principalmente al contacto de tipo económico que tiene con la sociedad mestiza o ladina. El indio depende de su trabajo en la agricultura o alfarería, pero tiene que contratarse en las haciendas cafetaleras para subsistir. Se sugiere que este contacto no beneficia al indio pues pierde su identidad y ya no pertenece ni a su etnia (olvida su lengua, sus costumbres) ni a la sociedad mestiza. El personaje, víctima del choque de culturas, está atrapado entre dos mundos irreconciliables.

Por otra parte, se denuncia la franca corrupción de los funcionarios blancos y mestizos que inducen a los indios a comprar el aguardiente que ellos venden de manera oficial. También se dan pormenores del sistema de “enganche” que rige para contratar a los jornaleros, sistema por demás inhumano donde el indio recibe dinero por adelantado y es objeto de robo y abuso indiscriminados.

La obra de Ricardo Pozas, inicia un estilo literario, donde la voz narradora es la de un indio. Se trata de una obra antropológica, un estudio de caso, de denuncia, a través del cual se refleja la condición del indio tzotzil

El callado dolor de los tzotziles (1949), de Ramón Rubín

A través de una trama sencilla e interesante se percibe un panorama de la vida comunal de los tzotziles en sus varias dimensiones cultural, económica, social y étnica

José Damián López, protagonista principal, se ve forzado por mandato de la ley tradicional de su etnia a separarse de su mujer María Manuela debido a la aparente esterilidad de ésta. Después del divorcio, José Damián se sume en una gran tristeza y desolación y decide abandonar su comunidad y trabajar en una hacienda cafetalera. Allí se ve precisado a realizar, por hambre, un trabajo prohibido por su tradición: matar borregos. La contradicción y desmoralización lo acercan al alcoholismo y al trato con prostitutas. Cuando regresa a su paraje, está convertido en otro hombre; ya no se siente parte de los suyos y odia profundamente la vida mestiza que lo ha degradado y humillado. Finalmente todo se descubre y tiene que huir de nuevo al mundo de los mestizos y blancos donde sabe que nunca será feliz.

Rubín describe de manera realista a la etnia tzotzil, con sus bondades y defectos, las escasas satisfacciones que su pobre vida le ofrece: “ Los indios de la novela existen dentro de la narración como criaturas reales, tienen vida propia, piensan, sienten, aman, odian y se

angustian. El relato de sus vidas y costumbres va más allá de lo pintoresco. penetra realmente en el drama del diario vivir del indígena ()”¹³

Entre los temas tratados en esta novela se encuentran

El choque cultural. el grupo de mestizos y blancos se representa materialista, cruel, brutal, incapaz de entender la situación del indio cuando se enfrenta con la otra sociedad. Asimismo, ve al indígena como inferior, salvaje, bestia

Los indios son retratados como sencillos, honestos, conservadores, orgullosos de su tradición en contraste con el grupo mestizo-blanco, que aun cuando pertenece a una sociedad técnicamente avanzada, muestra una degeneración respecto a sus valores morales y humanos

La tradición tzotzil en la novela ocurre que el personaje principal debe, por mandato de la tradición, divorciarse de su mujer porque aparentemente es estéril, cuestión que después no es real. Ambos esposos se quieren y no desean separarse pero la ley lo ordena. En este sentido, el autor encuentra a la tradición hermética, fatalista e injusta.

De acuerdo con la percepción del autor, otro aspecto en el que la tradición es sumamente injusta es en cuanto al rol de la mujer en el matrimonio. La mujer es la esclava del marido, debe sacrificar todo, hasta su salud para que el marido se halle satisfecho.

Además, se menciona la prohibición de matar borregos y comer su carne, símbolo de la tradición y estatismo histórico de la etnia

La protesta social: la novela narra el atraso económico y social del tzotzil, su pobreza, los duros trabajos que tiene que realizar para poder subsistir, su ínfima condición social.

¹³ Sylvia Bigas Torres, *op. cit.* p. 202.

2.3.1 OTROS AUTORES

Otros autores de la narrativa indigenista de los cuales no todos incurrieron necesariamente en la novela son

Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, 1922

Ermilo Abreu Gómez, *Canek*, 1940; *Héroes mayas*, 1942, *Nafragio de indios*, 1951, *La conjura de Xinum*, 1958

Andrés Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza*, 1929

Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, 1947, *El diosero*, 1952.

Rogelio Barriga Rivas, *La mayordomía*, 1951

Concha de Villarreal, *Tierra de Dios*, 1953

Magdalena de Mondragón, *Más allá existe la tierra*, 1947

Armando Chávez Camacho, *Cajeme*, 1948

José Revueltas, *Barra de navidad*, 1944, *El dios vivo*, 1944, *El lenguaje de nadie*, 1960; dos capítulos de la novela *Días terrenales*, 1949

María Lombardo de Caso, *La culebra tapó el río*, 1962.

Eraclio Zepeda, *Benzulul*, 1959

La mayoría de las narraciones constituye una crítica a la gestión gubernamental que pretendía favorecer al indio con programas agrícolas, educativos y de salud. Dichos programas no han cumplido su cometido respecto al mejoramiento de la vida indígena.

Asimismo, denuncian, no sólo a la política gobiernista, sino a la sociedad mexicana en general como culpable de la miseria y abandono en que viven los distintos grupos indígenas desde hace siglos

De acuerdo con Bigas Torres, la última novela indigenista mexicana se publicó en 1962. Los escritores mexicanos ya no están interesados en los temas regionales, campesinos o indígenas. Transcurrido el periodo nacionalista posrevolucionario el interés se cifró en las

nuevas técnicas y estilos, en los ambientes urbanos y en la temática existencialista y psicológica, aspectos todos muy ligados a los fenómenos sociales del mundo contemporáneo.

La novela indigenista mexicana no alcanzó la cima artística de un Miguel Angel Asturias y un José María Arguedas, sin embargo, a pesar de su indigenismo folklorista y paternalista en algunos casos, constituye un excelente instrumento de estudio o vehículo de conocimiento de la realidad del indio en México, tal es el caso de las dos obras que se analizarán en el siguiente apartado: *El indio*, de Gregorio López y Fuentes, y *Balún Canán*, de Rosario Castellanos.

3.1 EL INDIO Y BALÚN CANÁN

Entre los postulados principales de la Revolución Mexicana se encontraba el de mejorar la condición social y económica del indio mexicano. A partir de los gobiernos posrevolucionarios esta preocupación por la condición del indio origina la creación de una narrativa indigenista de tendencia realista con claras implicaciones sociológicas y políticas la cual se inicia en la década de los treinta, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Desde Gregorio López y Fuentes hasta Rosario Castellanos la narrativa con tema indígena figuró como testigo y crítica de esos principios reivindicadores del indio.

La mayoría de los narradores indigenistas revelan en sus obras que la Revolución no cambió sustancialmente la deplorable situación del indio mexicano; asimismo, conforme fueron adquiriendo mayor visión histórica, dieron un diferente tratamiento al proceso sociopolítico revolucionario en relación con la situación del indio en cada momento.

El indio, de Gregorio López y Fuentes (véase anexo 2), inició el género indigenista en la narrativa mexicana que en la época posrevolucionaria cardenista ocupa primordial interés. Posteriormente otros narradores se interesaron por el tema en el transcurso de las siguientes décadas. López y Fuentes publica *El indio* en 1935, se hace acreedor del Premio Nacional de Literatura de ese año y se convierte en una de las novelas más conocidas e influyentes en México.

Con la Revolución se tomó conciencia de que la realidad del indio se hallaba separada del resto de la sociedad mexicana y por ello el indio se convirtió en uno de los grandes temas recurrentes en la literatura, no sólo mexicana, sino hispanoamericana.

El asunto más comentado de *El indio* por los estudiosos, es la técnica empleada por López y Fuentes: la presentación de un personaje masa, que en su tiempo logró captar el interés

pero que posteriormente perdió efectividad. A los personajes no se les nombra, se les llama por su ocupación, su función social o sus características físicas: el cazador, el lisiado, el viejo, el brujo, el maestro, la muchacha, el guía, el presidente municipal, el diputado, etcétera. El personaje masa es la comunidad, el grupo de indios.

La novela trata sobre un grupo indígena nahua (quizá podría localizarse en el centro del país o en Veracruz, el autor no lo determina deliberadamente), el tiempo se precisa en un solo capítulo, mismo que narra episodios de la Revolución Mexicana. Se entiende que los posteriores capítulos comprenden la etapa posrevolucionaria. Asimismo, se recogen en la novela aspectos sociológicos como las formas de relacionarse en comunidad, del trabajo, de la propiedad de la tierra, de la explotación (lucha de clases); aspectos políticos referentes a las reivindicaciones, a la justicia y al entramado de intereses en pugna, y aspectos etnográficos como las costumbres y las supersticiones, el sentido de pertenencia al grupo, y la solidaridad para enfrentar los problemas que afectan a la comunidad y como consecuencia, a cada uno de sus integrantes.

Por otra parte, *Balùn Canán* (1957), obra de Rosario Castellanos (véase anexo 3), es un eficaz documento acerca de los indígenas del grupo tzeltal y tzotzil de Chiapas ya que recrea, como pocas narraciones indigenistas, cierta dimensión social de la vida indígena de esta región.

La novela exhibe otro acercamiento a lo indígena; los personajes indígenas individualizados son más convincentes, siempre en el contexto de su propia cultura. Esta otra manera de abordar lo indígena se debe principalmente a la manera personal de la autora de percibir esta realidad, a las ideas antropológicas de la época y al empleo de nuevas técnicas narrativas.

Balùn Canán es la creación de un mundo de contrastes donde confluyen la realidad y el mito y donde luchan sin tregua los dos bandos raciales y culturales (indios y

blancos/mestizos) encarando un mundo de conflictos políticos, económicos, religiosos y morales.

Para Rosario Castellanos el mundo indígena constituye una civilización, una cultura, con humanidad, con su propia historia pero marcados por una profunda desigualdad económica respecto a los blancos.

A diferencia de *El indio*, en *Balún Canán* se define muy bien el tiempo de la trama. Aunque la novela se publica a finales de la década de los cincuenta, la acción se desarrolla en un tiempo histórico determinado: el periodo de Lázaro Cárdenas.

En *El indio*, donde la trama se desarrolla antes, durante y después de la Revolución de 1910, el autor pone de relieve no la incursión del indio en la Revolución- que no es determinante como se analizará después- sino la acción de elementos que llegan a trastocar la realidad indígena durante la etapa posrevolucionaria como la política y la educación, aspectos muy ligados a la política indigenista emprendida por los gobiernos posrevolucionarios.

La novela se publica en 1935 y el autor no fue ajeno a la política cultural de estos gobiernos, principalmente el cardenista. La tercera parte de la obra responde especialmente a esta efervescencia gobiernista por incorporar al indio, por denunciar el estado de cosas en que se encontraban los núcleos de población indígena a los cuales la Revolución aún no había hecho justicia.

La reflexión de López y Fuentes sobre el indio se apega al movimiento indigenista vigente en la década de los treinta, que no es la manifestación del pensamiento indígena, sino una reflexión criolla y mestiza sobre el indio.

Como ya se mencionó, en el caso de *Balún Canán*, el tiempo de la trama se ubica en el periodo cardenista, aunque fue escrita en 1957. Para esta obra se analizará sólo la época en que transcurre la acción y no cuando fue publicada.

Las dos obras señaladas reflejan ciertas características importantes de la política de masas del cardenismo como la acción indigenista, educativa y agraria, principalmente.

3.2 EL CARDENISMO

Después de Maximiliano de Habsburgo, fue Lázaro Cárdenas el primer presidente mexicano que se interesó abiertamente por la condición del indio. En 112 años de vida independiente, ningún gobierno anterior al de Cárdenas se había preocupado por la redención indígena. Según Luis González,¹ Cárdenas dedicó mucho tiempo y esfuerzo a su praxis indigenista pero pocos recursos.

Durante su gestión, se creó el Departamento de Asuntos indígenas (DAI), con el fin de estudiar y resolver los principales problemas de los indios, procurar por ellos ante la justicia, organizar cooperativas de producción, erigir escuelas de trabajo y organizar congresos indigenistas; a la Secretaría de Educación Pública se le encomendó la creación de internados y la edición de obras en diez idiomas indígenas; el DAI, conjuntamente con otros organismos, llevó a la práctica el punto nodal del sexenio en las comunidades indias: el ejido.

Cárdenas estaba enterado de los datos censales de 1930 que revelaban la información siguiente:

Una quinta parte de la población mexicana era indígena y vivía en las zonas más aisladas. Residían en comunidades no mayores de 2 500 personas. Eran pocas las comunidades a las

¹ Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940...*, p.163.

que llegaba el tren o el autobús e incluso existían obstáculos para entrar y salir de los escondites indios. En general no se tenía contacto con la gente ajena a la comunidad.

De acuerdo con Luis González, la agricultura de producción para el autoconsumo constituía su principal economía y era sólo de temporal (maíz, frijol y chile). Los instrumentos de labranza: la coa, el azadón y el arado. Los animales que utilizaban eran el burro para el transporte, el buey para la rastra, y gallinas y cerdos para las fiestas. Las arduas faenas del campo se combinaban con otras labores, por ejemplo, en zonas de terrenos arcillosos, la alfarería; en regiones de palma, sombreros, petates y cestas; donde se criaban animales para extraer lana o se cultivaban el algodón o el ixtle, se fabricaban sacos o telas.

Cárdenas y su equipo gobernante también estaban informados de las características que el mundo mestizo otorga al indio: mansedumbre, lentitud, abulia, fanatismo religioso, flojera, poco intelecto, inseguridad, adhesión a las recetas, nula inventiva, autodesprecio, etcétera.

Además, sabían que el indio mexicano no se concebía como parte de una nación o patria, que existían una serie de comunidades rurales incomunicadas entre sí y que cuando eran colindantes se hacían la guerra por cuestiones de límites de tierra. Los indígenas perdieron, en parte, su pertenencia a la tribu o al señorío pero no ganaron nacionalismo alguno, no se sentían mexicanos. Reconocían dos tipos de autoridades civiles: una impuesta, la municipal y la suya, ignorada por las leyes nacionales.

No obstante lo anterior, Cárdenas afirmaba: “Nuestro problema indígena, no está en conservar indio al indio, ni en indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio. Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más su sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México.”²

² Citado por Luis González, *ibid.*, p.120.

Asimismo, respecto al atraso y deterioro del indio, sustentaba que no había sido “por incapacidad orgánica, ni por fatalismo irremediable, por lo que en el curso de los siglos, muchos indígenas se conservaban aislados en las montañas y en las regiones costeras devastados por enfermedades. Las causas del aislamiento y de la depresión económica eran las condiciones geográficas y los sistemas políticos que crearon regímenes de opresión”³

Cárdenas no veía como algo propio de la raza indígena el fatalismo y la indiferencia. Existían, sí, pero como consecuencia de las condiciones de vida en las que se le había sumido, cultivando tierras para otros, construyendo obras que no mejoraban su vida, observando cómo se sucedían los gobiernos y explotadores sin reparar en su existencia.

El presidente Lázaro Cárdenas consideraba la situación indígena como un problema fundamentalmente socioeconómico, sin dejar de lado las características propias de los pueblos indios (su dignidad, sentido cívico, cualidades constructivas y artísticas, organización tradicional, entre otras).

La preocupación de Cárdenas por incorporar al indio partió también de su política de masas. Su régimen se caracterizó por la movilización de las masas obreras y campesinas y por la adhesión de la población a partidos y organizaciones sindicales corporativistas o semicorporativistas afiliadas al Estado. Con su política y discurso socializantes tuvo la intención de lograr la unidad nacional integrando al indio a la nación.

La política indigenista -que nace como tal en este sexenio- se basa fundamentalmente en la reforma agraria y en el reparto de tierras vía el ejido, y a través de éste, el indio se convertiría en productor y dueño de un ingreso, además se convertiría en consumidor. Los efectos y el sentido de esta política se resumen en el siguiente planteamiento:

Se devuelven tierras que habían sido usurpadas a lo largo de cuatro siglos, pero con el propósito de que la agricultura tradicional se modernice y se ponga al servicio del

³ Citado por Luis González, *ibid.*, pp. 118-119.

programa de desarrollo económico que se adopta para el país. Se llevan escuelas al campo y a las comunidades indias, pero no para que en ellas se estimule y sistematice el conocimiento de su propia cultura, sino para que se aprendan los elementos de la cultura dominante. Se extienden los servicios médicos, pero no hay ningún esfuerzo permanente para conocer y desarrollar la medicina mesoamericana.⁴

A continuación se verá cómo dicha política indigenista se manifiesta con claridad en la primera novela mexicana de esta corriente.

3.3 ANÁLISIS DE *EL INDIO*

En una comunidad indígena aislada (que el autor llama ranchería), aparecen tres forasteros (hombres blancos). Con su llegada, alborotan el apacible mundo de sus pobladores. Los forasteros buscan oro, solicitan la ayuda de los indios pero "abusan" de la hospitalidad brindada al violar uno de ellos a una joven india. Los indios toman represalias y se meten en problemas. El choque entre los buscadores de oro y los indios altera la buena convivencia del grupo: se enemistan dos familias e intervienen maléficamente brujos y nahuales. Después, la comunidad sufre una epidemia de viruela, arriban tropas revolucionarias. Más tarde, llega un maestro a impartir clases. Posteriormente se obliga a los indios a trabajar para la Iglesia y para el gobierno en la construcción de un templo y de un tramo de carretera en detrimento de sus propios intereses. Finalmente los indios tienen que soportar a los nuevos políticos, en especial a uno de su misma raza, los cuales buscan el voto indígena mediante la promesa de mejorar su paupérrima condición. Los indios descubren dos patrones de justicia, uno para los blancos y otro para ellos.

⁴ Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo*, p. 169.

La obra se compone de tres partes: 1. Arribo de los forasteros y huida; 2. Retorno de los indios. Enemistad de dos familias, influencia de los brujos, y 3. Revolución, nuevas políticas del gobierno posrevolucionario. Contacto con los políticos.

Con esta novela, el autor expone su tesis acerca del problema histórico-social del indio en México, su interés se centra en el desarrollo de las fuerzas sociales en los años posteriores a la Revolución de 1910. La narración expresa cómo el político, el terrateniente, la autoridad y la Iglesia (a través del cura) se confabulan en completa armonía para humillar y en su caso explotar al indio.

La tercera parte de la novela sintetiza llanamente la teoría indigenista del autor expresada en el personaje del maestro, su *alter ego* (también retomado en el profesor, otro personaje del capítulo "Castigo", primera parte).

Un punto de partida importante para exponer la problemática de lo indígena es el enfrentamiento cultural. El tema es abordado por el autor, mismo que después será retomado por la mayoría de los narradores indigenistas. Este antagonismo se muestra primero, por el lado de los blancos mediante engaños, amenazas, abusos, autoritarismo, superioridad, y por el lado de los indios, a través de la desconfianza, el miedo, la sumisión, para arribar finalmente a la violencia extrema, la violación de una mujer y la tortura del guía (por parte de los blancos) y la venganza de los indios al propiciar la muerte de uno de los forasteros.

Después del enfrentamiento, viene la huida, el escondite: *El viejo dijo que, aun cuando la razón estaba de parte de la ranchería, los del pueblo iban a cobrarse la venganza. Como en otras ocasiones, la muerte del blanco sería el pretexto para aniquilarlos, para despojarlos. (...) entregar al vengador sería lo mismo que ofender a las mujeres ultrajadas en la muchacha perseguida; como ofender también a los hombres, heridos en el joven, quien, al servirles de guía por los montes encontró la desgracia. Y acabó por expresar su plan de campaña: abandonar la ranchería; refugiarse en los montes, como en pasadas*

*épocas de persecuciones; presentar resistencia cuando las circunstancias fueran favorables; cuidarse de la tribu circunvecinas, que siempre han saciado sus odios aliándose con los forasteros; y mutismo absoluto por parte de quienes cayeran en manos de los blancos (...).*⁵

Los indios emigran a otros parajes, las autoridades municipales con policías armados los buscan, al no encontrarlos, saquean violentamente las miserables viviendas: *No hallando a nadie, tomaban de lo que más les despertara la codicia: un machete, una red, un saco de frijol o de maíz, algo de lo poco que puede hallarse en la casa de un indígena.*(p. 29)

Tiempo después, los indios regresan a su comunidad instados por las propias autoridades ya que se les requería como jornaleros en las haciendas, como fuerza de trabajo en los trapiches de caña; asimismo, los comerciantes los necesitaban como consumidores en el tianguis.

El narrador señala que la relación entre indios y blancos siempre será de desventaja para los primeros: se les propone la paz porque se requiere mano de obra barata en las haciendas. Las relaciones están dadas pues, en términos estrictamente laborales y comerciales marcadas por la desigualdad.

El autor refiere la dura explotación a que es sometido el indio en las haciendas, ya sea en la siembra o en el trapiche. *Por la tarde, como jornal, unos cuantos centavos y un trago de aguardiente. En los días de hambre, una medida de maíz y, si el amo es generoso, el mismo agasajo de alcohol. (...) Y al final de la semana, una liquidación que no alcanza ni para la manta con que la mujer haga calzones y camisa a los muchachos, si es que el trabajo no fue en solvencia de una vieja deuda. Siempre la misma desproporción entre el salario y las necesidades. (...) Y esto es cuando los tiempos parecen buenos, porque en otros, cuando se*

⁵ Gregorio López y Fuentes, *El indio*, Porrúa, México, 1983 (Novena edición), p. 26. Todas las citas de la novela están tomadas de esta edición.

han perdido las cosechas por la falta de lluvia, en todas partes les dicen no haber trabajo. (pp. 10-11)

López y Fuentes recrea, como en un documental, la explotación, atropellos, injusticia y vejaciones que sufre el indio de parte de los blancos; sin embargo, y a pesar de su evidente simpatía por el indio, no logra adentrarse plenamente en ese otro mundo, tan distinto al occidental.

Su visión es la del mestizo, queriendo ser cercano: *...Sólo así, a hurtadillas, puede verse la estatura exacta de la raza. Sucede con ella lo que con todos los animales montaraces. Cuando se creen solos, se yerguen completamente, en todo su tamaño, pero en cuanto hay el menor indicio de peligro. ¡qué encogimiento y qué azoro! (p. 41)*

La impasibilidad indígena sin significación, exasperante para el mestizo: *En los ojillos negrísimos del viejo no podía leerse absolutamente nada. Era como un ídolo doblado por los años. (p. 13)*

Visión de extranjero: *En la penumbra de la hora, todas las caras, del mismo color y con los mismos rasgos, resultaban iguales, como si las hubiera fundido el mismo impulso, causa de la reunión. (p. 26) O Los indígenas oían sin contradecir ni aprobar: era la misma indiferencia racial, con cara de piedra y ojos de vidrio opaco. (p. 98) Los hombres alistaban los huaraches para ellos, para sus mujeres y para sus hijos: previsión casi siempre inútil porque el indígena, ya en el camino, cuelga del morral el huarache y se siente más ligero con el pie descalzo. Les sucede lo que con el sombrero nuevo, que al sentir la lluvia, lo guardan bajo la tilma, para que no se moje. (p. 107)*

Es importante señalar que el conocimiento del autor sobre el indio es limitado y refleja más bien el ambiente de nacionalismo cultural y de reforma social del periodo de los treinta.

En el capítulo donde narra aspectos muy generales sobre la Revolución, se comprueba una vez más la escasa participación del indio en este acontecimiento. Como apuntan diversos autores, las tropas revolucionarias de ambas partes saqueaban las siembras de los indios, robaban sus pocas provisiones y animales y algunas veces quemaban sus comunidades.

Algunos grupos de indígenas sí participaron al mando de Zapata o Villa, pero en general la población indígena permaneció al margen de la actividad revolucionaria. Los indios ignoraban lo que sucedía y por ello no se identificaban con ninguno de los bandos, además de ser desconfiados e indiferentes ante la problemática que generaba el conflicto:

Por el temor, o bien porque ni los funcionarios ni los hacendados reclamaban los tradicionales servicios, los naturales ya no tuvieron faenas, ni trabajos forzados en las haciendas y, mucho menos, volvieron como semaneros. Hasta pasados algunos meses, después de una noche en la que se escuchó constantemente el tronar de las armas, se recibió una orden: que llevaran pasturas y tortillas. Era que había entrado un fuerte contingente de caballería al pueblo. (...) Las denominaciones de los bandos en pugna decían bien poco a los oídos de los naturales. Procedían más bien por simpatías personales hacia algunos de los jefes armados o tan sólo por el temor en caso de no atender los mandatos. (p. 93)

Y así vieron pasar, en el transcurso de años, partidas grandes y chicas... Fue hasta después de mucho tiempo que un cabecilla subió al caserío (...). Además de exigir viveres, reclamó una veintena de jóvenes para que le sirvieran de guías; pero los dotó inmediatamente de carabinas e hizo que caminaran en la vanguardia. Nunca regresaron. (p. 94)

El profesor (personaje de la primera parte) tiene un diálogo con el secretario del presidente municipal. En este diálogo el narrador-autor expone algunas ideas indigenistas que reflejan la postura del gobierno:

Algunos (...) consideran que el problema {indígena} puede ser resuelto por medio de la escuela. Fundar escuelas por todas partes. (...) Los que sostienen esta idea han creado la palabra <incorporación>, sólo que para ello hace falta algo más que la escuela.(p. 31)

Lázaro Cárdenas en un discurso dice: “La fórmula de <incorporar al indio a la civilización>, tiene todavía restos de los viejos sistemas que trataban de ocultar la desigualdad de hecho, porque esa incorporación se ha entendido generalmente como propósito de desindianizar y de extranjerizar, es decir, de acabar con la cultura primitiva: desarraigar los dialectos regionales, las tradiciones, las costumbres(...)”.⁶

Continúa el profesor: (...) nos tienen una profunda desconfianza almacenada en siglos. Siempre los hemos engañado y ahora no creen más que en su desgracia (...). A medida que se les explotó y se les engañó fueron subiendo por la sierra, como si huyeran de una inundación (...). (p. 31). Cárdenas por su parte: “A nuestros núcleos indígenas debemos prestarles una mayor atención. Por lo general habitan en el aislamiento, o sea en las montañas y en el centro de los bosques, que han sido los últimos refugios, a donde ancestralmente fueron lanzados al despojarlos de sus tierras.”⁷

El profesor expone su teoría para reintegrar la confianza del indio, mediante la dotación de obras benéficas (...) como las vías de comunicación, pero no las que van de ciudad en ciudad, por el valle, sino las que enlacen las rancherías; las carreteras enseñan el idioma, mejor que la escuela; después el maestro, pero el maestro que conozca las costumbres y el sentir del indio, no el que venga a enseñar como si enseñara a los blancos. Con ello labrarán la tierra, la que ya tienen, o la que se les dé.(p. 31)

Para Cárdenas el problema indígena era socioeconómico en gran parte y su política, hacia este sector de la población, la enfrentó a través de lo económico apoyando al ejido, fomentando las técnicas agropecuarias, la producción en el campo y la construcción de

⁶ Leonel Durán, Lázaro Cárdenas. Ideario político, p. 173.

⁷ *Ibid.*, p. 179.

carreteras; mediante la educación, se crearon escuelas en el campo, se capacitó a los maestros apoyados, en algunas regiones, con sistemas bilingües y campañas de alfabetización en lenguas indígenas.

Cárdenas creía firmemente que una vez que el indígena probara la educación, la cambiaría por la religión: “El presidente insistió en que la solución de las necesidades de los indios radicaba más bien en darles oportunidades económicas y de educación. Les prometió carreteras (...) a fin de abrirles mercados a sus productos; organizaciones indígenas, en cooperativas {para} que explotaran sus recursos minerales, tierras ejidales y forestales (...).”⁸

Durante el periodo posrevolucionario narrado en la novela, en un primer momento la actividad política se deja sentir en la comunidad con la visita de un candidato a diputado de distrito. Este personaje promete a los indios la construcción de la carretera y de una escuela. Ambas se construyen, con mano de obra indígena. El político (...) *ya había planeado, para lograr el progreso de la rancharía, construir un camino y levantar una escuela; el primero, para lograr el desarrollo comercial de la región; y la segunda, para que en el futuro los naturales hablaran la lengua de los blancos.* (p.98)

Una vez construida la escuela, se busca al maestro. El primero es un mestizo que no sabe la lengua de los indios y resulta incapaz; el segundo, un nativo de la comunidad que radicaba en el pueblo. Éste funge como maestro de pocos alumnos pues la mayoría había desertado porque *les era más urgente el cultivo de la tierra, que el cultivo de los hijos. Los muchachos también comen y también tienen que trabajar.* (...) *la escuela, cuando el hombre no tiene lo necesario para vivir, es un lujo.* (p. 113)

El maestro poco a poco va adquiriendo conciencia de la situación de sus congéneres pues *sabía que los campesinos habían recibido tierras para su mejoramiento económico {y*

⁸ William Townsend, Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano, p. 323.

ahora} se convencía de que las tierras no lo son todo. (p. 114) Cárdenas en un discurso dice al respecto: “para la plena realización del problema {agrario}, no basta la simple entrega de la tierra, sino que es indispensable que continúe aumentándose el crédito refaccionario, construyéndose nuevas obras de irrigación, caminos, implantación de modernos sistemas de cultivo y la organización de cooperativas.”⁹

El maestro empieza a inmiscuirse en la problemática de la comunidad, descuida su actividad educativa, y se erige en líder; planea y realiza acciones con el fin de obtener mejoras para los indios. El consejo de ancianos pierde autoridad y con ello termina una antigua tradición entre los indios.

En esta parte de la novela se refleja claramente la función de los maestros rurales en el periodo cardenista. De acuerdo con Tzvi Medin: “(...) en función de motivaciones altruistas, la pedagogía era convertida en política y los maestros en líderes sindicales o dirigentes campesinos.”¹⁰ Incluso el mismo Lombardo Toledano admite: “La reforma educativa en México se ha iniciado y el magisterio se encuentra en un estado de confusión mental, que ha producido sólo actividades políticas ajenas a su sector social encargado de llevar hasta el pueblo una nueva educación.”¹¹

Los indios, asesorados por el líder, obtienen algunas mejoras y armas para defender sus intereses. De esta manera, viven el enfrentamiento o choque con los terratenientes y hacendados a través de las guardias blancas al invadir sus mejores tierras.

López y Fuentes expone de manera crítica cómo el líder se va convirtiendo también en político (como el diputado) y va defendiendo más sus intereses que los de sus representados, los indios.

⁹ Leonel Durán, *op cit.*, p. 119.

¹⁰ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, p. 184

¹¹ Citado por Tzvi Medin, *ibid.*, p. 183.

Por lo anterior se puede afirmar que *El indio* constituye una novela de tesis que, sin abandonar su finalidad estética, expone con claridad cuál es la visión y la propuesta del indigenismo en esa época.

3.4 ANÁLISIS DE *BALÚN CANÁN*

Los Argüello, César y Zoraida (los padres), Mario y la niña narradora (los hijos) viven en Comitán, Chis. Pertenecen a la clase de los hacendados pudientes de la región. Sus propiedades se hallan en la hacienda cañera Chactajal. Allí se dirigen, como en cada temporada para la cosecha y molienda de caña.

Entre los hacendados se difunde la información acerca de las nuevas políticas del gobierno cardenista respecto a la reforma agraria y a la educación, principalmente. Según las disposiciones oficiales, los terratenientes tenían la obligación de pagar a un maestro para que impartiera clases a los niños indígenas. César Argüello obliga a su sobrino bastardo, Ernesto, para que funja como tal, pese a la negativa de éste, por no estar capacitado.

Los indígenas de Chactajal, liderados por Felipe, presionan al hacendado para que Ernesto imparta las clases. Los indios asumen la responsabilidad de construir la escuela. Las clases son un fracaso, ya que el maestro no entiende el tzeltal ni los alumnos el español. Presionan de nuevo los indios para que se contrate a otro profesor. César no cede y obliga a los indios a trabajar amenazándolos con un arma. Éstos acceden aparentemente pero incendian las plantaciones y el trapiche. El hacendado, desesperado, envía con Ernesto una carta, donde solicita ayuda al presidente municipal de Ocosingo. Ernesto es asesinado en el trayecto.

Finalmente, la familia, arruinada y con la inminente pérdida de las tierras, regresa a Comitán. César viaja a Tuxtla Gutiérrez para realizar gestiones ante el gobernador pero sin éxito. Muere el niño Mario, debido a los maleficios de los brujos de Chactajal.

La novela relata una serie de sucesos en estado de tensión permanente, donde coexisten dos mundos opuestos: el del blanco y el del indio. A través de la caracterización de diversos personajes se refleja una lucha dramática y ancestral entre dos razas.

Esta obra, de carácter autobiográfico, se compone de tres partes: la primera y la tercera están narradas por la niña protagonista, hija de los Argüello, y la segunda, por un narrador omnisciente. Uno de los aspectos que definen a *Balún Canán* es la narración poética al recrear el mundo indio: sus mitos, leyendas, creencias y costumbres, por ejemplo, la leyenda del Dzulum, la filosofía indígena de los elementos naturales, la alusión al quetzal, a los nueve guardianes, la leyenda sobre la creación del hombre, etcétera.

En este apartado se retomarán otros asuntos de igual forma importantes relacionados con la discriminación y la explotación del indio, destacando lo referente al tema político (vinculado con el educativo y el agrario).

Las relaciones entre indios y blancos están marcadas (como se expone en la mayoría de las novelas indigenistas) por el trato injusto y discriminatorio que estos últimos infligen al indio. Los blancos y mestizos desprecian al indio por razones culturales, sobre todo, prejuicio que ha estado arraigado desde la Colonia. *Balún Canán* tiene abundantes pasajes que refieren la explotación, discriminación y humillación del indio: *Delante de nosotras va un indio. Al llegar a la taquilla pide su boleto. –oilo vos, este indio igualado. Está hablando castilla. ¿Quién le daría permiso? Porque hay reglas. El español es privilegio nuestro. Y lo usamos hablando de usted a los superiores; de tú a los iguales; de vos a los indios.*¹²

El hacendado, César Argüello, dice al sobrino: *Ahí están las indias a tu disposición, Ernesto. (...) Yo tengo hijos regados entre ellas. Les había hecho un favor. Las indias eran más codiciadas después. Podían casarse a su gusto. El indio siempre veía en la mujer la*

¹² Rosario Castellanos, *Balún Canán*, FCE, México, 1961, Segunda Edición (Colección Popular), p. 38. Todas las citas han sido tomadas de esta edición.

virtud que le había gustado al patrón. Y los hijos eran de los que se apegaban a la casa grande y de los que servían con fidelidad. (p. 80) Hijos como éstos, mujeres como éstas no significan nada. Lo legal es lo único que cuenta. (p.81)

Los indios hacen trabajo de bestias: *Mi padre y Ernesto van adelante, a caballo. Mi madre, mi hermano y yo, en sillas de mano que cargan los indios. Vamos sujetos al paso del más lento. (p. 64) ¿Te fijaste que la imagen de Nuestra Señora de la Salud es de bulto? La trajeron de Guatemala, a lomo de indio. (p. 77)*

Durante esta época (los treinta) aún existía la costumbre del baldío, trabajo que los indios tenían la obligación de realizar para el patrón sin recibir pago alguno. Dice el tío David, personaje secundario: *Pues ahora se acabó. Si los patrones quieren que les siembren la milpa, que les pastoreen el ganado, su dinero les costará. (p. 25)*

El hacendado, después del incendio del cañaveral reflexiona: *¿Acaso les estaba yo pidiendo baldío a estos infelices indios cuando los llevé al cañaveral? Pensaba yo pagarles lo justo. No el salario mínimo. Estaba loco el que lo discurió. Lo justo. Pero en vez de obedecer por la buena se me sentaron como mulas caprichudas. (p. 204)*

El tema central de la historia es de tipo político y trata la decadencia de la clase terrateniente, representada en la familia Argüello, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. En este sexenio (1934-1940) se lleva a cabo la reforma agraria que afectó a grandes latifundios del país, por lo que los hacendados se enfrentan a la inevitable pérdida de sus tierras: "Será sólo con Cárdenas que la Revolución de 1910 comenzará a concretar en realidad una de las máximas aspiraciones de los revolucionarios, sólo con él la estructura latifundista se verá lesionada en su mayor parte dando paso a un nuevo régimen en la tenencia de la tierra."¹³

¹³ Tzvi Medin, *op. cit.*, p. 147.

La inconformidad de estos hacendados por la política cardenista se relata en la novela: *Mi hijo opina que la ley es razonable y necesaria, que Cárdenas es un presidente justo...- ¿Justo? ¿Cuando pisotea nuestros derechos, cuando nos arrebató nuestras propiedades? Y para dárselas ¿a quiénes?, a los indios.* (p. 46) El hacendado César Argüello, después de la rebelión de los indios dice: *Chactajal es mío. Y no estoy dispuesto a permitir que me lo arrebate nadie. Ni un presidente de la república.* (p. 222) ... para el criterio de los políticos de ahora es mucho más urgente remendar los calzones de manta de un ejidatario que hacerle justicia a un patrón... Otro hacendado opina: ... en realidad el gobierno tiene el deliberado propósito de no escuchar nuestras protestas. Podremos tener la razón de nuestra parte. Hasta la ley. Pero ellos tienen la fuerza y la emplean a favor de los que prefieren. Ahora están tratando de congraciarse con los de arriba. Y se están haciendo los Bartolomé de las Casas, los protectores del indio y del desvalido. Pura demagogia. (pp. 232-233).

La autora retrata muy bien la ideología de los caciques de esa época. Amaldo Córdova refiere: "el gobierno {cardenista} proseguía su trabajo de dotación y restitución de tierras: los verdaderos causantes del malestar en el campo eran los mismos terratenientes, los intereses locales y caciquiles y los funcionarios corruptos que se aliaban con ellos..."¹⁴

César Argüello, ante la inminente pérdida de sus tierras, decide protestar por la situación y defender, como última instancia, su derecho a la pequeña propiedad, que sabe le corresponde por mandato constitucional: se trata (...) de pedir al gobierno que mande un ingeniero para que haga el deslinde de la tierra y reparta a cada quien lo que le corresponde. Para defenderme necesito, primero, saber qué es lo que la ley reconoce como mío... La pequeña propiedad es inafectable. Tenemos que exigir que se nos cumpla ese derecho. (p.221)

¹⁴ Amaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, p. 115.

Tzvi Medin reflexiona en este sentido: si bien “el ejido era evidentemente el ideal cardenista (...) no se pensó en la eliminación de la propiedad privada, lo que constituiría un alejamiento de los principios básicos de la Constitución de 1917. Dentro de las oscilaciones permitidas por la Constitución el péndulo se movió hacia la izquierda, pero en los límites de la Constitución y respetando la pequeña propiedad privada (...) El sexenio cardenista no se movió a la izquierda, sino que la situación reinante del mismo se encontraba por entero a la derecha y fuera de la Constitución, y no dentro del marco de la misma.”¹⁵

En la novela se menciona algunas veces la política anticatólica de esos años posrevolucionarios, como remanente del movimiento cristero: *Pero ahora el pueblo se detiene ante las puertas de la iglesia, cerrada como todas las demás, por órdenes del gobierno. (p. 36) Nuestra casa pertenece a la parroquia del Calvario. La cerraron desde la misma fecha que las otras. (...) La soldadesca derribó el altar a culatazos y encendió una fogata a media calle para quemar los trozos de madera. Ardían, retorciéndose, los mutilados cuerpos de los santos. Y la plebe disputaba con las manos puestas sobre las coronas arrancadas a aquellas imágenes. (...) El presidente municipal concede, aunque de mala gana, que cada mes una señora del barrio se encargue de la limpieza del templo. (p. 41)*

Otro de los temas importantes de la novela es el educativo, aspecto relevante en la política cardenista. Los terratenientes se lamentan de las nuevas disposiciones gubernamentales. El hacendado Jaime Rovelo se queja: *El gobierno ha dictado una nueva disposición contra nuestros intereses... <Se aprobó la ley según la cual los dueños de fincas, con más de cinco familias de indios a su servicio, tienen la obligación de proporcionarles medios de enseñanza, estableciendo una escuela y pagando de su peculio a un maestro rural.> (p. 45).*

Con el gobierno de Lázaro Cárdenas se reformó el artículo tercero constitucional, de conformidad con el plan sexenal y con ello se incrementó, mediante las respectivas

¹⁵ Tzvi Medin, *op. cit.*, p. 167.

instancias, la educación en los poblados indígenas. El Departamento de Asuntos Indígenas (DAI), de manera conjunta con la SEP, promueve, con escaso presupuesto, distintas actividades para realizar este cometido. De acuerdo con Luis González, el DAI "(...) funda internados para indios, implanta la escuela mixta, introduce a los pueblos artes y oficios con el fin de mejorar las artesanías aborígenes (...) y se duele de que tantos sacrificios no funcionen bien por <la falla de la calidad de los maestros.> Al grito de <hay que darle la razón al indio aunque no la tenga>, el DAI trató de solucionar el problema en el menor tiempo posible."¹⁶

Esta política educativa, cuya pedagogía no se estableció de manera clara, se refleja en algunos pasajes de la obra, por ejemplo, el hacendado designa como maestro al sobrino, quien no habla el tzeltal, los indios se percatan de esta deficiencia, exigen la contratación de otro maestro que hable su idioma para que se cumpla la ley. El líder de los indios, Felipe, convence a todos de que les asiste el derecho a tener una escuela y un maestro, porque el presidente Cárdenas así lo dispuso: *Felipe contó entonces lo que había visto. Estaba en Tapachula cuando llegó Lázaro Cárdenas. Los reunieron a todos (.) Allí habló Cárdenas para prometer que se repartirían las tierras. (...) El presidente de la república quiere que nosotros tengamos instrucción. Por eso mandó al maestro, por eso hay que construir la escuela. (p. 102)*

La política educativa se crea, pero no son los planes adecuados para la realidad indígena, ni llegan a los lugares apartados a donde se encuentran los indios; tampoco existe un seguimiento de las disposiciones y actividades en este renglón: "En los círculos educativos, tanto los maestros como las personas que se encontraban al frente de la Secretaría de Educación no comprendían exactamente qué implicaba y cómo debería traducirse a la práctica pedagógica el nuevo artículo constitucional."¹⁷

¹⁶ Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940...*, p. 124.

¹⁷ Tzvi Medin, *op. cit.*, p. 182.

Henn Favre¹⁸, por su parte, señala que la utilización de los idiomas indígenas en la educación no prosperó debido principalmente a las dificultades técnicas ya que implicaba la codificación de las diversas lenguas indígenas, el establecimiento de sistemas de transcripción y elaboración de materiales didácticos.

A partir del tema político, concretado en aspectos como la reforma agraria y la educación en el periodo cardenista, Rosario Castellanos nos hace reflexionar sobre las relaciones entre indios y blancos, hecho que mueve los hilos de la trama de *Balún Canán*. El punto culminante de la historia es el incendio del cañaveral, el cual representa el choque, el enfrentamiento violento de culturas que, una vez más, desemboca en ese entramado irreconciliable entre las razas, planteado por los diferentes escritores indigenistas.

Balún Canán ofrece una amplia perspectiva de la visión que en el mundo mestizo se tenía, en esta etapa histórica reseñada, del indio mexicano, concretamente del indio tzeltal. Los aspectos antes analizados sólo abarcan una parte de esta riqueza narrativa.

3.5 COMPARACIÓN ENTRE LAS DOS NOVELAS

La obra de López y Fuentes constituye formalmente la primera novela de carácter indigenista; la novela de Castellanos es de las últimas novelas con el tema del indio. El tratamiento que se le da a lo indígena en cada una es diferente. *El indio* es una protesta y denuncia social, donde se plasma la vida de los indios: sus luchas, sus problemas, sus angustias. Sin embargo, la percepción o visión del indio es acartonada, esquemática, no hay rostros.

El autor dibuja la idiosincrasia racial en grupo, genérica, en abstracto, como si todos los grupos indígenas fuesen iguales, uniformando lo que es rico y diverso. López y Fuentes

¹⁸ Henri Favre, *El indigenismo*, p. 111.

retoma en sus obras la corriente indigenista de los treinta, utiliza esa retórica que era sustento político e ideológico del nacionalismo de esa época.

La obra de Castellanos no constituye una novela indigenista por las características anteriormente señaladas y porque la autora es crítica del indigenismo como política de gobierno y, además, es crítica de los escritores y novelas indigenistas.

A Rosario Castellanos, en una entrevista, le preguntan que si sus obras narrativas forman parte de esta corriente. Ella contesta que no, que sus novelas y cuentos no encajan en ella, y afirma: “Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. (...) Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz. Es necesario describir cómo esa miseria ha atrofiado sus mejores cualidades.”¹⁹

Durante las décadas de los treinta y los cuarenta rige pues, el apogeo del indigenismo oficial y en “ (...) esa temporada subieron mucho de valor los vocablos <agrarista>, <camarada>, <ejido> y <comunidad>, y se devaluaron muchísimo los de <hacendado>, <rico>, <latifundio> y <hacienda>. (...) a los pobres sin tierra les salieron alas de angelito y a los latifundistas cuernos y cola de demonio. En mil formas, hasta las poéticas, se reitera la bondad de los unos y la maldad de los otros.”²⁰

López y Fuentes reproduce fielmente esta visión del indio bueno e inmaculado; observa lo que el indio hace, pero no desde el punto de vista del indígena, sino del suyo propio. Esto resta profundidad al tema y aparece como caricaturesco. Brushwood señala, a propósito de su personaje masa: “El anonimato subraya el estado primitivo de la gente quizá más de lo deseado por el autor. Y ocasionalmente produce un efecto de <sabio-anciano-jefe-

¹⁹ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 531.

²⁰ Luis González, *op. cit.*, pp. 92-93.

hablado>, peligrosamente parecido a la ridiculez del noble salvaje de un siglo antes.”²¹ La visión del indio en Gregorio López y Fuentes es folklorista y pintoresca teñida de cierto paternalismo occidental.

Por su parte, Rosario Castellanos, pese a estar comprometida profesional y políticamente con los indígenas que describe, inaugura una nueva manera de narrar la vida india, abandonando esa mirada paternalista o folklórica tan característica de los escritores de los treinta y cuarenta. Con *Balún Canán* nace una nueva visión del indio en la literatura, un nuevo enfoque de la realidad indígena que los indigenistas no habían abordado. Esta obra es también, en esencia, una crítica al indigenismo demagógico y paternalista que ejerció la retórica estatal.

El acercamiento que la autora tuvo con los grupos indígenas que retrata, su peculiar estilo narrativo, las teorías antropológicas de la época y el conocimiento que tenía de los textos prehispánicos mayas hacen que ella logre captar con naturalidad ese mundo indio tan ajeno al blanco o mestizo. La autora plasmó el ser auténtico del indio, presentando su verdadera idiosincrasia.

En *El indio*, López y Fuentes expone, en la primera y segunda parte, lo que constituyó la vida del indio mexicano durante cuatro siglos: miserable, marginada, hostigada, estática. En la tercera parte, la Revolución viene a modificar su tradicional estancamiento, sin embargo, los gobiernos posrevolucionarios (entiéndase Carranza, Obregón y Calles) no resolvieron su problemática (con el latifundio, con el caciquismo, su miseria, explotación, etc.).

López y Fuentes critica a los gobiernos posrevolucionarios apoyándose en la ideología indigenista del periodo cardenista, convirtiendo así su novela en una serie de discursos temático-ideológicos. Tanto el narrador, como los personajes del maestro y del profesor recurren invariablemente al discurso ideologizante.

²¹ J.S. Brushwood, *México en su novela*, p. 368.

Castellanos, por lo contrario, aunque siempre nos está informando que la acción se ubica en el periodo cardenista, lo hace sutilmente, a través de las experiencias que los distintos personajes viven. Incluso se muestra crítica respecto a la política de Cárdenas, por ejemplo, cuando describe al personaje Felipe. Él está informado de que Cárdenas ha cambiado las leyes a favor del indio, él se erige en líder de su comunidad porque cree que se debe hacer cumplir la ley.

Esta idea llega a volverlo obcecado, casi como un autómeta: cuando Ernesto, el profesor hechizo, llega por primera vez a “impartir” clases, es notorio que no habla el tzeltal y que los niños no hablan el castellano; Felipe estaba presente, satisfecho porque se cumplía la ley en ese momento aunque no sirviera para nada. Felipe también nombraba siempre *camaradas* a sus compañeros indios, lo cual representa una crítica directa a la política socializante de Cárdenas.

Otro pasaje de la novela en este sentido se refiere a la llegada de un inspector de la SEP a la única escuela para niñas mestizas en Comitán; el personaje es alto, serio, vestido de casimir negro. Su actitud es autoritaria e intransigente. Viene a inspeccionar una escuelita particular y católica. Castellanos deja traslucir suavemente la imagen de ese inspector como si fuese un gendarme o un funcionario del Kremlin inspeccionando alguna obra en una aldea rusa.

Asimismo, cuando describe a los hacendados César Argüello y Jaime Rovelo acerca de su descontento porque la política cardenista afecta sus intereses, resulta verosímil. El lector vive la época porque está encarnada en los personajes, no constituyen un discurso separado del personaje, respondiendo a una línea teórica e ideológica, como en el caso de *El indio*.

Rosario Castellanos publica su novela en 1957; López y Fuentes lo hace en 1935; la comparación quizá sea pertinente solamente para hacer notar que en el tratamiento o visión que del indio se tiene en la literatura mexicana (en el caso de estas dos obras) han transcurrido años luz. Y no se trata de un escritor y de una escritora marginados del mundo mexicano, se trata de percepciones colectivas (porque el escritor percibe y resume lo que

muchos perciben y sienten), o planteado de otra manera, ¿a cuántos lectores clasemedios de los treinta influyó (con todo y su discurso esquemático) la lectura de *El indio* y les hizo cambiar su visión distorsionada acerca del indio? Rosario Castellanos incidió con su novela en el México más moderno, fines de los cincuenta, con otra concepción, más verdadera, más completa acerca del mundo indio.

Entonces, acompañándose del optimismo, se puede decir que ha habido avances en este sentido, pues a partir de los ochenta, los propios indígenas escriben sobre su realidad y su fantasía (ya en su lengua, ya en español) en narraciones cortas, cuentos, ensayos o poesía. Esto quizá permitirá, al mundo mestizo, conocer más esa otra realidad tan cercana y tan lejana al mismo tiempo y finalmente tan propia, tan de todos.

CONCLUSIONES

Cuando se analizan las diferentes etapas históricas de México y se confrontan con el presente se llega a la conclusión que, en esencia, la situación del indio no ha cambiado. Uno de los acontecimientos históricos más importante de este siglo en México, la Revolución, no modificó, de manera sustancial, la realidad depauperada de los indios, como bien reflejan las novelas indigenistas que relatan ese periodo. Después de la Revolución, el indígena continúa siendo objeto de abuso y explotación, con otros matices, de distintas maneras, pero explotado al fin.

Durante la década de los treinta, el indio mexicano se vio favorecido por las políticas públicas, por ser el marginado y pobre de la historia. Los indios constituían la población alejada de la modernidad, a la cual había que integrar mediante la aculturación o su preservación como una curiosidad folklórica: de aquí proviene el indigenismo mexicano y la literatura indigenista.

El gobierno de Lázaro Cárdenas pretendió transformar la vida de la población india al llevar a cabo reformas en su sexenio; sin embargo, una vez terminado su periodo aparece en escena la modernización alemanista y con ello los buenos propósitos de su gobierno se quedan en el olvido.

Del sexenio de Cárdenas se obtuvo una lección que no ha sido puesta en práctica por los gobiernos posteriores: que aun cuando se expidan leyes, reformas y programas ideales para convertir al indio en un ser de "progreso" e integrante "activo" de la sociedad moderna mexicana, no se pueden realizar cambios profundos si la mentalidad de un pueblo no cambia. La mentalidad mestiza tuvo y tiene muy arraigado el pensamiento de que el indio fue, ha sido y es un ser inferior.

Las políticas estatales de Cárdenas que beneficiarían al indio fueron ideadas y planeadas de una manera vertical. La situación del indio no cambió porque la mentalidad mestiza hacia esta situación tampoco cambió a pesar de la propaganda cardenista por mejorar la calidad

de vida de este sector de la población. No existe duda que esa verticalidad benefició al país en varios aspectos como la reforma agraria, la política educativa, indigenista, petrolera, etc., pero finalmente sólo se cumplieron las órdenes del presidente, es decir, no hubo una participación democrática de la población que deseara cambiar el estado de cosas que enfrentaba México en ese momento.

En la actualidad, los indios permanecen en la marginación y atraso económico que retratan los autores indigenistas de las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta. Continúan siendo los seres más pobres de México, sus jornales son los más bajos, sus tierras, cuando las tienen, son las peores. En su mayoría aún permanecen analfabetos. Las constantes de las zonas indígenas del país refieren: hambre, insalubridad, enfermedades, alcoholismo, explotación y carencia de comunicaciones adecuadas, entre otras. En general, la actitud de los indígenas ante su vida presente y futura (que no difiere de la reflejada en los resultados del censo de 1930) es de tristeza, decaimiento, desconfianza, hostilidad, rechazo, resentimiento, coraje, impotencia, apatía y resignación ante su mísera vida.

Existen algunos cambios en la vida del indio pero resultan sólo paliativos que no resuelven su problemática: hoy, el indio tiene voz a través de organismos gubernamentales, asociaciones civiles, ONG, congresos indígenas, etcétera, donde puede expresar sus demandas económicas, políticas y sociales; sin embargo, la mayoría de las veces estas demandas no llegan a concretarse en resultados efectivos que transformen su vida.

Las condiciones de salud en las comunidades indígenas son precarias. Por disposición gubernamental, se cuenta con centros de salud en estos lugares; el médico asignado (por supuesto, mal remunerado), pocas veces se encuentra ahí o cuando se halla, no cuenta con los materiales o medicinas necesarias; además, el médico generalmente desconoce o niega las maneras tradicionales de sanar de los curanderos indios, motivo por el cual algunos indígenas no acuden a solicitar el servicio.

El gobierno mexicano, mediante sus instancias, actualmente ofrece la procuración de justicia, mas ésta no cumple su cabal cometido: si el indio, cuando es detenido por infringir

la ley, no habla o no se expresa bien en castellano, no tiene la garantía de contar con un traductor o abogado para su defensa, como lo señala la ley.

Los indígenas, que requieren trabajo fuera de su parcela y comunidad, tienen derecho, como los demás mexicanos, a tener un empleo, pero no cuentan con la capacitación y educación que los haga competentes en el mercado laboral. Asimismo, cuando son productores (de agricultura, ganadería o artesanía), no cuentan con organismos que los asesoren o ayuden para la comercialización de sus productos. Así que su realidad, en gran medida, continúa sin mejoras en este sentido.

En la década de los setenta y principios de los ochenta, el gobierno mexicano invirtió recursos en el campo mediante distintos programas: algunas comunidades indígenas contaron con maquinaria para el campo y se instalaron granjas porcinas, bovinas y avícolas, entre otras. Con estas medidas, llevadas a cabo sin tomar en cuenta la participación de los propios indígenas (aunque fuera para su beneficio), y sin ofrecerles la capacitación previa, no resulta sorprendente que tiempo después esa infraestructura, que implicó gastos millonarios, se encuentre abandonada, sin provecho para nadie. Sin embargo, esas inversiones continúan formando parte de las estadísticas estatales de apoyo al campo y a las comunidades indígenas.

Así pues, la vida de los indios sí ha cambiado pues no es la misma situación del siglo XIX a la de los inicios del XXI, mas estos cambios no han sido necesariamente para bien; ahora los indígenas son consumidores de productos industrializados de la peor calidad, se han convertido en receptores de los medios de comunicación masiva que les imponen formas de vida ajenas a la propia, tienen la libertad de abandonar la tierra y convertirse en trabajadores ilegales en los Estados Unidos y... Se podría enumerar un sinnfin de situaciones que reiteran lo ya señalado arriba: en sus condiciones de vida existen pocas oportunidades de desarrollo y continúan los rezagos y la marginación.

A partir de 1994, con el levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), existe la esperanza de que la situación indígena cambie, no en lo inmediato, sino posteriormente. En cierta manera ha cambiado la percepción hacia la problemática indígena, al menos en pequeños círculos de la población y en el plano académico e intelectual. El EZLN ha planteado una nueva manera de buscar mejoras para la vida del indio, una nueva manera de influir en la sociedad, de incidir en la toma de decisiones del poder como parte importante de la sociedad.

Por tanto, la situación indígena actual sigue siendo la misma respecto a épocas pasadas (pobreza, desnutrición, marginación, etc.) pero una parte de la sociedad mexicana ya no es indiferente respecto a la realidad indígena, debido principalmente a la acción del EZLN.

El movimiento indígena de Chiapas no constituye una manifestación aislada y espontánea en la historia, sino que corresponde al sojuzgamiento de cinco siglos que han padecido los indios. Asimismo, de alguna manera guarda relación con los diferentes brotes de lucha que han surgido en otras regiones del país, como las expresiones, en los setenta, de comunidades forestales de Oaxaca, de la COCEI y del movimiento de la zona henequenera en Yucatán, entre otros. Posteriormente surge la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) a fines de los ochenta, que defiende la conciencia agraria zapatista. Después, las comunidades indígenas, sobre todo de Oaxaca y Chiapas, se organizan en la ARIC Unión de Uniones y en organizaciones de productores de maíz, café o miel. A principios de los noventa, con la conmemoración de los 500 años, se abren espacios para el debate y aunque no se crean nuevas organizaciones, las ya existentes tienen voz en la polémica.

A seis años del levantamiento del EZLN, el conflicto indígena de Chiapas se encuentra empantanado debido a que el gobierno mexicano no ha cumplido con los acuerdos de San Andrés y, a decir de los especialistas sobre el conflicto, no se cumplieron porque el tema siguiente a discutir entre el gobierno y el EZLN sería la política económica, la cual favorece de manera evidente a los empresarios y grandes capitales, dejando a la zaga a las clases más pobres del país.

El movimiento chiapaneco, con sus categorías políticas de “Mandar obedeciendo”, “Por una vida libre, digna y justa” y el “¡Ya basta!”, ha venido a estremecer la memoria y conciencia de México y ha servido para impulsar la forma de hacer política en este país, como si fuese un eslabón en la transición a la democracia; asimismo, ha servido también para el renacimiento de las esperanzas de muchos mexicanos que esperan que por fin se operen cambios fundamentales en el país, donde se gobierne conforme a la voluntad de los gobernados; donde el poder público acate el mandamiento popular en un real (no de palabra) Estado de derecho; donde la dignidad política implique el respeto al hombre y sus derechos y donde la justicia suponga la participación de todos en los ámbitos que conciernen a todos como comunidad, como nación.

La camarilla en el poder sabe que no conviene a nadie una guerra abierta contra los indígenas de Chiapas, pues si así lo hiciera, seguramente después se levantaría en guerra todo el país. Además, el gobierno tendría que matar y reprimir a las bases de apoyo que sustentan, protegen y permiten dar continuidad al movimiento zapatista.

Al mismo tiempo que el gobierno engaña y tergiversa sobre lo que acontece en Chiapas, diversos organismos de derechos humanos del país y del extranjero informan de la permanente miseria, injusticia, opresión y represión; de los cacicazgos, del racismo, de la coerción política, factores que han estado presentes no sólo en Chiapas, sino en todas las regiones indígenas del país, y que constituyen las causas principales del levantamiento indígena de 1994.

La cuestión indígena se puede asumir tanto con optimismo como con pesimismo (pareciera que este último es más cercano a lo real): con optimismo si se piensa, acompañándose de la utopía, que el país avanzará en lo económico (desaparición del desempleo, incentivo a la industria nacional, apoyo al campo, etc.), en lo político (mayor participación democrática, erradicación de la corrupción, etc.) y en lo social (educación, vivienda y salud para todos). Al adquirir mayor educación y conciencia de pertenencia a una cultura, la población mestiza cambiaría su percepción hacia la cultura indígena, respetándola y dejándola ser y con ello, mejoraría la situación de la población indígena. Con pesimismo, si continúa el

estado de cosas actual, viendo al indígena como un lastre histórico, con la mentalidad mestiza de cinco siglos de edad difícil de cambiar y esto llevaría al exterminio irremediable de los seres más pobres y desprotegidos del país. Asimismo, con visión optimista también, se puede esperar que la solución parta de la propia actuación del indio, que él cambie, que olvide el paternalismo y el olvido de siglos que no le han permitido crecer sin dejar de ser él mismo, es decir, que se vuelva protagonista, como algunos maestros, antropólogos, escritores, médicos, abogados de estirpe indígena que han logrado que sus voces sean escuchadas con respeto y admiración.

Por otra parte, la importancia de analizar la narrativa indigenista, estriba en que retoma los problemas sociales, políticos y económicos del indio en una época histórica determinada, y aunque la narrativa es ficción, ésta en última instancia, es una interpretación de la realidad. Entre los temas que las novelas señalan están el empleo (explotación, salarios miserables, ínfimas condiciones); las relaciones sociales (donde casi siempre el indígena es víctima de caciques, soldados, hacendados, políticos, hasta de párrocos); la cuestión agraria (expropiación y acaparamiento de la tierra. Para los indios, las parcelas áridas y empinadas; para los ladinos, las productivas de cultivo y pastura. Los indios sin tierras, que alquilaban parcelas de los hacendados, debían pagarles sirviendo en las fincas); la salud (enfermedades, alcoholismo); la educación: las injusticias (atropellos, abusos, engaños, asesinatos); la cultura, usos y costumbres. Estos temas de las novelas indigenistas, no difieren de los que padecen hoy los indígenas en las distintas regiones de México.

De la vida pasada del indio se sabe por la historia, por la sociología, por la antropología; con las novelas corroboramos esa realidad y sabemos algunas minucias y sutilezas que la teoría, que la ciencia no han desentrañado, como el lenguaje, los diálogos y los aspectos comunes de la vida cotidiana de una época.

Después de examinar las dos obras de este trabajo, se puede afirmar que su contenido social contribuye a clarificar la problemática indigenista de la época analizada. *El indio*, de Gregorio López y Fuentes, no sólo recrea las formas de vida india de la época, sino que se erige en una representación de las políticas indigenistas de gobierno; ofrece una visión

prototípica del indio, observándole como un ente lejano y distante. En cambio, en *Balún Canán*, de Rosario Castellanos, se percibe un tratamiento distinto de la situación india, recreada en la etapa cardenista, reproduciendo la visión y los valores mestizos referentes al indígena. Castellanos se muestra crítica respecto al gobierno cardenista y a la visión de la sociedad mestiza y blanca.

Ambas obras, aunque diferentes, denuncian una situación real; tanto Gregorio López y Fuentes como Rosario Castellanos, mediante la ficción, muestran una preocupación por denunciar el estado de cosas en que vive el indio, hecho que permite ver a las novelas no sólo como una visión literaria sino como un documento histórico que ayuda al análisis de nuestro pasado y de nuestro presente.

Si actualmente se recurre a la literatura indigenista pensando exclusivamente en la recreación artística, quizá ya no cuente con grandes valores literarios; sin embargo, sí ofrece un interés histórico fundamental que plasma la visión del autor sobre el indio mexicano, por un lado, y la situación del mismo en ese momento, por el otro.

La novela, entonces, refleja el pensamiento social de una época; representa otra manera de contar la historia, no lo hace de una manera objetiva, como la ciencia, sino que revela la realidad de forma diferente, constituyendo así “la narración íntima de la historia”.

El presente estudio busca confirmar que la novela puede ser un documento eficaz para explicarnos la realidad y, en este caso, comprobar que el contenido de la novela, refleja el momento histórico que se vive.

ANEXO I

EL CONCEPTO DE INDIO O INDÍGENA

Los teóricos del indigenismo sostienen que es prácticamente imposible establecer una sola y única definición del indio. Existen grandes diferencias entre los distintos grupos indígenas de un país y no se diga en el continente, por este motivo, o se usa una definición “arbitraria” y en cierta manera adecuada para el estudio que se desea realizar, o se analiza desde una perspectiva más concreta el grupo o sistema social indígena en cuestión: “El concepto de indio varía en su contenido real en las diferentes regiones, y no hay una definición que sea válida dondequiera.”¹

Los criterios para definir al indio o indígena son variados: desde la cultura, el lenguaje y la indumentaria, hasta atender otros aspectos:

Es indio todo individuo que se siente pertenecer a una comunidad indígena; que se concibe a sí mismo como indígena. porque esta conciencia de grupo no puede existir sino cuando se acepta totalmente la cultura del grupo; cuando se tienen los mismos ideales éticos, estéticos, sociales y políticos del grupo, cuando se participa en las simpatías y antipatías colectivas y se es de buen grado colaborador en sus acciones y reacciones.²

Alfonso Caso señala cuatro criterios para definir lo indígena: el biológico, lingüístico, psicológico y cultural. Con este último (que es el conveniente de mencionar aquí) se demuestra de qué manera un grupo utiliza, en su vida cotidiana, objetos, técnicas, creencias e ideas de origen indígena o europeo que ya han desaparecido de la vida de la población blanca o mestiza.

¹ Pedro Carrasco, citado por Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, *Anales de Antropología*, p. 20.

² Alfonso Caso, “Definición del indio y lo indio”, *América Indígena*, p. 245.

Lo importante, afirma este autor, no es la adopción de otra cultura o si se tienen aún rasgos precolombinos o no, sino que continúe siendo considerada cultura indígena y quienes la viven sigan sintiéndose parte de una comunidad indígena.

En la actualidad, la mayor parte de los grupos indígenas se saben pertenecientes a su comunidad aun cuando la proporción de elementos de origen prehispánico sea ya mínima.

Por otro lado, Ricardo Pozas e Isabel Horcazitas definen al indio desde una perspectiva que lo ubica en la condición de marginación y retraso, como el sector más explotado dentro de la sociedad dominante.

Se denomina indios o indígenas a los descendientes nativos de América- a quienes los descubridores españoles, por creer que habían llegado a las Indias, llamaron indios- que conservan algunas características de sus antepasados en virtud de los cuales se hallan situados económica y socialmente en un plano de inferioridad frente al resto de la población, y que, ordinariamente, se distinguen por hablar las lenguas de sus antepasados, hecho que determina el que éstas también sean llamadas indígenas.³

Para ambos autores, la calidad de indio estriba en que el individuo así llamado es el ser humano de más fácil explotación dentro del sistema imperante; los demás factores, aunque importantes, son secundarios. El concepto de indio o indígena refiere una diversidad económica, social y étnica cuyos orígenes se remontan al periodo colonial, pero cuyo significado actual corresponde a las condiciones que definen las contradicciones de la formación social mexicana.

³ Ricardo Pozas A E Isabel Horcazitas, *Los indios en las clases sociales de México*, p. 11

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

GREGORIO LÓPEZ Y FUENTES

Gregorio López y Fuentes (1897-1966) nació y vivió hasta su adolescencia en una hacienda próxima al pueblo de Zontecomatlán, Veracruz. Su padre era agricultor, se dedicaba al negocio del ganado y, además, poseía una tienda de abarrotes, donde Gregorio se familiarizó con muchos de los tipos campesinos que personifican sus obras. Su infancia transcurrió pues, en el campo donde tuvo contacto con peones, arrieros, indios y mestizos, lo cual le permitió conocer de manera muy cercana la vida rural de la Huasteca veracruzana.

Cuando era estudiante de la Escuela Normal de Maestros, en la ciudad de México, sucedió el cuartelazo o traición de Victoriano Huerta, que derrocó al gobierno maderista. López y Fuentes se unió a las fuerzas de Venustiano Carranza que luchaban contra el dictador. Formó parte de las huestes carrancistas entre 1914 y 1916.

Desde la juventud se vinculó al periodismo, de él hizo una profesión abarcando varias funciones: reportero, colaborador, director de *El Universal Gráfico* y de *El Universal*. Comenzó a ganar renombre como novelista en 1931, tras la aparición de *Campamento*, su tercera novela. En ésta, en *Tierra* (1932) y en *¡Mi general!* (1934), el autor plasma sus recuerdos personales de los años en la lucha revolucionaria.

En 1935 obtiene el Premio Nacional de Literatura (que se otorga por primera vez) con *El indio*, obra que fue traducida y publicada en Londres, Inglaterra, en 1937, y que contiene ilustraciones de Diego Rivera. *Arrieros* (1937) es de tema rural y *Huasteca* (1939) trata del problema del petróleo en esa región. *Acomodaticio* (1943) narra con estilo sarcástico el tema político. *Los peregrinos inmóviles* (1944) constituye su segunda novela indigenista.

En 1948 publica *Entresuelo* que ilustra la vida de un pueblo de provincia. Con *Milpa, potrero y monte* (1951) evoca de nuevo la vida campestre.

López y Fuentes también incursionó en el cuento y en el ensayo de crítica literaria. Murió en la ciudad de México, el 11 de diciembre de 1966. Anderson Imbert señala: “Gregorio López y Fuentes [escribió] varias novelas sobre la realidad mexicana; esta realidad – política, antropológica, folklórica, social- suele ser más interesante que las novelas mismas”¹

¹ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, p. 85.

ANEXO 3

ROSARIO CASTELLANOS

Rosario Castellanos nació en la ciudad de México en 1925, vivió su infancia y adolescencia en Comitán, Chis. Regresó a la capital a los dieciséis años. Se graduó de maestra en filosofía en la UNAM, en 1950.

Después de viajar por algunos países europeos retornó a México ocupando diversos cargos. Fue promotora de cultura del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez (1952). De 1956 a 1957 trabajó en el Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista de San Cristóbal de las Casas, Chis. En el INI, en México, trabajó de redactora de 1958 a 1961.

Se desempeñó como jefa de Información y Prensa en la UNAM de 1961 a 1966 durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez, e impartió cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, de 1961 a 1971. También ejerció con gran éxito el magisterio como maestra invitada por las universidades de Wisconsin y Bloomington, de Estados Unidos y la Universidad Hebrea de Jerusalem, en Israel (en esta última cuando era embajadora de México en ese país).

Castellanos murió trágicamente en un accidente doméstico cuando se hallaba en el apogeo de su carrera literaria y cumplía con su cargo diplomático en Israel, en 1974.

Rosario Castellanos cultivó todos los géneros, especialmente la poesía, la narrativa y el ensayo; colaboró con cuentos, poemas, crítica literaria y artículos de diversa índole en los suplementos culturales de los principales diarios del país y en revistas especializadas de México y del extranjero. Desde 1948 hasta 1957 sólo publicó poesía.

Su primera novela *Balún Canán* (1957), ha tenido varias ediciones y se ha traducida a muchas lenguas. Esta obra, junto con *Oficio de tinieblas* y *Ciudad Real*, su primer libro de

cuentos, forman la trilogía más importante de la narrativa indigenista mexicana de este siglo, asimismo, constituyen una crítica severa del indigenismo demagógico y paternalista que ejerció la retórica estatal. La obra indigenista de Castellanos supera al viejo indigenismo y acaba por plantear una renovación formal y categórica, donde se indagan las interrelaciones entre clase y etnia y se exploran los mecanismos sociales y psicológicos de las relaciones coloniales.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique, **Historia de la literatura hispanoamericana**, V. II, FCE. México, 1966 (Breviarios).
- Arango L... Manuel Antonio. **Origen y evolución de la novela hispanoamericana**, Tercer mundo editores. Bogotá, 1989.
- Bigas Torres. Sylvia. **La narrativa indigenista mexicana del siglo XX**. Universidad Guadalajara-Universidad Puerto Rico, México, 1990.
- Blanco. José Joaquín, "Cultura nacional y cultura de Estado", mimeo.
- Bonfil Batalla. Guillermo, "Los pueblos indígenas: viejos problemas, nuevas demandas", **México hoy**, Siglo XXI, México, 1987.
-**Pensar nuestra cultura**, Alianza Editorial, México, 1991.
-**México profundo**, CNCA-Grijalbo, México, 1990.
- Brushwood. J. S.. **México en su novela**, FCE, México, 1998 (Breviarios).
- Carballo. Emmanuel, **Protagonistas de la literatura mexicana**, SEP, México, 1986 (Lecturas Mexicanas).
- Castellanos. Rosario. **Balún-Canán**, FCE, México, 1961 (Colección Popular).
- **Oficio de tinieblas**, Joaquín Mortiz, México, 1977.
-, **Ciudad Real**, Alfaguara, México, 1997.
- Córdova. Arnaldo, **La política de masas del cardenismo**, Era, México, 1987 (Serie Popular).
- Dominguez Michael, Christopher, **Antología de la narrativa mexicana del siglo XX**, tomo I. FCE, México, 1996 (letras mexicanas).
- Durán, Leonel (selección y presentación), **Lázaro Cárdenas. Perfil político**, Era, México, 1976.
- Dussel. Enrique. "Cultura nacional. popular. revolucionaria", mimeo.
- Escobar. Antonio (coord.), **Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX**. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y CIESAS, México, 1993.
- Favre. Henri. **El indigenismo**, FCE, México, 1998 (Colección Popular).
- García Canclini. Néstor, **Las políticas culturales en América Latina**. Grijalbo, México, 1988.
- Giménez. Gilberto, "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos".

- Jesús Galindo Cáceres y Jorge A. González, **Metodología y cultura**, CNCA, México, 1994.
- González, Jorge A., “Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos, ensayo metodológico sobre las culturas de hoy”, Jesús Galindo Cáceres y Jorge A. González, **Metodología y cultura**, CNCA, México, 1994.
-, “Cultura(s) popular(es) hoy”, mimeo.
- González, Luis, **Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas**, El Colegio de México, México, 1981.
- Instituto Nacional Indigenista, **INI, 30 años después**, INI, México, 1978.
- Lagarde, Marcela, **El indigenismo, un proceso ideológico**, Tesis profesional en Antropología Social, ENAH, México, 1974.
- Lira, Miguel N., **Donde crecen los tepozanes**, EDIAPSA, México, 1947.
- López y Fuentes, Gregorio, **El indio**, Porrúa, México, 1972.
- Magdaleno, Mauricio, “El resplandor”, Antonio Castro Leal. **La novela de la Revolución Mexicana**, tomo II, Aguilar, México, 1966.
- Martínez, José Luis (selección e introducción), **Literatura indígena moderna (Médiz Bolio, Abreu Gómez y Henestrosa)**, Edic. Mensaje, México, 1942.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “Tres momentos en la historia del indio”. **Instituto Nacional Indigenista 40 años**, INI, México, 1988.
- Menéndez, Miguel Ángel, **Nayar**, Porrúa, México, 1991 (Colección “Sepan cuantos...”).
- Meyer, Lorenzo, “El primer tramo del camino”, **Historia general de México**, tomo 2, El Colegio de México, 1981.
- Monsiváis, Carlos, “Penetración cultural y nacionalismo”, mimeo.
-, “La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas”, **En torno a la cultura nacional**, SEP-FCE, México, s. d.
- Montemayor, Carlos, “Apuntes sobre políticas culturales en México”, Stavenhagen, Rodolfo y Margarita Nolasco (coords.), **Política cultural para un país multiétnico**, SEP, México, 1988.
- Nahmad Sitton, *et. al.*, **7 ensayos sobre indigenismo**, INI, México, 1977.
- Pozas Arciniega, Ricardo, **Los indios en las clases sociales de México**, Siglo XXI, México, 1984.
-, **Juan Pérez Jolote**, FCE, México, 1959 (Colección Popular).

- Ramos, J. L. *et. al.*, **El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX**, SEP, México, 1987.
- Rubín, Ramón, **El callado dolor de los tzotziles**, FCE, México, 1994 (letras mexicanas).
- Sacoto, Antonio, **El indio en el ensayo de América española**, Las Américas, Nueva York, 1971.
- Semo, Enrique (coord.), **México, un pueblo en la historia**, Univ. Aut. de Puebla - Edit. Nueva Imagen. 1983.
- Silva Herzog, Jesús. **Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político**, Nuestro Tiempo, México, 1975.
- Stavenhagen, Rodolfo. "Los derechos humanos de los pueblos indios", **Instituto Nacional Indigenista 40 años**, INI, México, 1988.
-, "La cultura popular y la creación intelectual", en Colombres, Adolfo (comp) **La cultura popular**, Premiá Editora, México, 1991.
- Townsend, William C., **Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano**, Grijalbo, México, 1959.
- Tzvi Medir **Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas**, Siglo XXI, México, 1981.
- Villorc, Luis, **Los grandes momentos del indigenismo en México**, Ediciones de la Casa Chata, México. 1979.
-, "En torno al nacionalismo cultural". mimeo.

HEMEROGRAFÍA

- Bartra, Roger, "El problema indígena y la ideología indigenista", **Revista Mexicana de Sociología**, Núm. 36. México, 1974.
-, "Violencias indígenas", *La Jornada semanal*, **La Jornada**, México, agosto 30, 1997, pp. 8-9.
- Bartra, Armando, "Los ríos profundos de la historia", *Ojarcasca* en **La Jornada**, México, diciembre, 1997, pp. 9-11.
- Bonfil Batalla, Guillermo, "El concepto de lo indio en América: una categoría de la situación colonial", **Anales de Antropología**. V. IX. UNAM, México, 1972.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. "Identidad étnica, identificación y manipulación", **América Indígena**. V. XXXI, Núm. 4, México. 1971.

- Caso, Alfonso, "Definición del indio y lo indio", **América Indígena**, V. VIII, Núm. 4, México, 1968.
- Cazés, Daniel "Indigenismo en México. Pasado y presente", **Historia y Sociedad**, Núm. 5, México, 1966.
- Ceballos Garibay, Héctor, "Novela y periodismo", **Etcétera**, septiembre 25, 1997.
- Comas, Juan, "La discriminación racial en América", **América Indígena**, V. V, Núm. 2, México, 1945.
- Díaz-Polanco, Héctor, "Lo nacional y lo étnico en México", **Cuadernos políticos**, Núm. 52, México, 1987.
- Fuente, Julio de la, "Definición, pase y desaparición del indio en México", **América Indígena**, V. I, enero, 1947.
- Lagarde, Marcela, "El concepto histórico del indio, algunos de sus cambios", **Anales de Antropología**, V. XI, México, 1974.
- León-Portilla, Miguel, "El indio en América", **América Indígena**, V. XXVI, Núm. 4, México, 1966.
- Lewis, Oscar y Ernest E. Maes, "Base para una nueva definición práctica del indio", **América Indígena**, Vol. V, Núm. 2, México, 1945.
- Maldonado López, Ezequiel, "La imagen indígena en *El indio* de Gregorio López y Fuentes". **Fuentes Humanísticas**, UAM-Azcapotzalco, México, Año 7, Núm. 12, 1996.
- Mendieta, Lucio, "Notas sobre el artículo <<El indio en México>> de Robert Redfield", **Revista Mexicana de Sociología**, V. IV, Núm. 3, México, 1942.
- Redfield, Robert, "El indio en México", **Revista Mexicana de Sociología**, V. IV, Núm. 3, México, 1942.